

**ALBERTO MENDOZA
ANGELA MENDOZA**

RETORNO AL CAMPO
(DIAGNOSTICOS REGIONALES)

Editorial Orbs

Las inundaciones son hechos eminentes de la región, especialmente en la Gran Depresión Momposina; los suelos inundables son únicamente aptos para ganadería trashumante; suelos que, con obras de adecuación, podrían integrarse a la frontera agrícola permanente. En el Departamento de *Bolívar*, las inundaciones cubren 12.000 hectáreas, aluden a 20 municipios, afectan a 300.000 habitantes.

En el Departamento de *Sucre*, las inundaciones hacen mover pendularmente a la ganadería entre zonas inundables y zonas secas. Cada 6 meses 400.000 reses son arriadas en cuatro jornadas, en enero y febrero de terrenos secos a ciénagas y pantanos, en junio y julio son regresadas a tierras firmes ahora reverdecidas. Las pérdidas de kilaje son enormes. El Departamento de la *Guajira* se sitúa en el extremo opuesto; ocupa suelos desérticos, en partes con capas rocosas próximas a la superficie. Por escasa precipitación pluvial los terrenos se dificultan para ser cultivados; tienen algunos tal concentración de sales, que los hacen tóxicos para la mayoría de los cultivos. Algunos suelos son arcillosos, se agrietan en la época seca. Si se les da riego, los suelos se muestran fértiles.

b. Distribución de Tierras

La vida del Litoral Caribe está signada por la concentración de tierras en pocas manos y por el minifundio resultante, por el gran número de campesinos sin tierra, por el éxodo y el desempleo.



La Guajira desértica

El 58 por ciento de los predios de la Llanura Caribe tiene 10 hectáreas y menos; 31 por ciento tiene entre 10 y 100 hectáreas; 10 por ciento entre 100 y 1.000 hectáreas y el uno por ciento tiene 1.000 hectáreas y más (1).

En el departamento de Córdoba el minifundismo está por encima del "promedio costeño"; 69 por ciento de los predios tienen, en efecto, 10 hectáreas y menos, y ocupan apenas el 4 por ciento de la superficie explotada. Los predios entre 100 y 1.000 hectáreas, constituyen el 5 por ciento de las explotaciones y abarcan el 47 por ciento de la superficie laborable. Resulta así que el 75 por ciento de la tierra productiva del Departamento está en manos del 8 por ciento de los propietarios. Más aún, hay 200 propietarios con haciendas de más de 2.000 hectáreas cada una; estos latifundistas se quedan con el 30 por ciento de toda la tierra.

En la región de Tierralta el latifundismo se acentúa aún más. En esa región 80 por ciento de la tierra está en manos del 10 por ciento de los propietarios. El municipio tiene unos 30.000 habitantes. Los

hacendados arriendan la tierra de deficiente calidad, la más trabajada. Cuando está limpia se la quitan a los arrendatarios. Este sistema causa violencia y abigeato. Pero todo el Sinú está en desorden social y económico. Allá se confrontan indígenas con colonos, hacendados con bandoleros, guerrilleros con ejército.

El valle del río Sinú es ganadero; 90 por ciento de su extensión se emplea en ganadería extensiva; en sus praderas pastan unas 400.000 reses, principalmente ganado cebú; actividad concentradora de capital, origina poco empleo. Unas 100.000 hectáreas del valle se usan en agricultura contrastante: en parte agroindustrial, altamente mecanizada, produce algodón, arroz, ajonjolí, palma, sorgo; en parte agricultura de subsistencia primitiva, produce yuca, ñame, plátano.

Municipios como Momil se cultivan también en formas extremas: una mayoría trabaja en forma rudimentaria, prácticamente con las uñas, produce un subsistir; una minoría usa técnicas avanzadas para producir agroindustrialmente algodón, sorgo y maíz.

La producción basada en la ganadería extensiva ha estructurado relaciones sociales de tipo semifeudal al exigir la adecuación de grandes extensiones de tierra mediante la utilización de la fuerza de trabajo campesino, siguiendo las formas de arrendamiento y aparcería y posteriormente la apropiación de tales tierras por medio de mecanismos legales (juicios de pertenencia) con la consecuente expulsión de la población campesina. Este proceso histórico ha producido la situación actual, que se caracteriza por la existencia de pequeño grupo de terratenientes y una gran masa de campesinos que no tiene acceso al principal medio de subsistencia y producción que es la tierra. Córdoba es "un lote de engorde". Concretamente la excesiva concentración de tierras en pocas manos. El terrateniente hace contratos con el campesino. Le niega las prestaciones sociales. Al juzgado laboral de Montería llegan 200 querrelas diarias.

En la situación insostenible de una masa de población despojada de la tierra. ¡53 por ciento de campesinos sin tierra! En estas condiciones el campesino empobrecido emigra. Entre 1968 y 1978 han salido, solamente del municipio de Momil, más de 3.000 personas. Salen para Montería, Cartagena, Barranquilla, Urabá, Venezuela. Montería está vergonzosamente invadida por inmensa ola proletaria, verdadero "lumpen", forma un cordón suburbano con una morfología de poblamiento africano. Los que se fugan hacia Urabá abren tierras. Van los antioqueños detrás comprándose las. Pasa Córdoba por ser el Departamento de Colombia que más campesinos exiliados produce.

El Departamento de *Sucre* ofrece situación parecida a la de Córdoba: 76 por ciento de la tierra está en manos del 9 por ciento de propietarios que tienen predios de más de 100 hectáreas. El 76 por ciento del territorio está dedicado a la ganadería extensiva, igual que en el Departamento del Atlántico.

El latifundio es compañero inseparable del sucreño, del sabanero, con todas sus consecuencias. En cada sabanero hay un señor feudal en potencia, no importa cuánto tiempo deba esperar; o si debe atenerse a un matrimonio ventajoso o al reavalúo de sus predios y de sus semovientes. No se medirá al sabanero nunca por el saldo bancario, por balances contables, ni por el número de acciones industriales. La medida del sabanero son las hectáreas de tierra de pastoreo que posea, el número de cabezas de ganado que cuente. De ahí posea, el número de cabezas de ganado que cuente. De ahí vendrá su valor y su prestigio. Su saldo bancario puede estar en ceros. Pero sus potreros muestran ganado, fácil de ver. Esta mentalidad pertenece a una cultura histórica; no se podrá cambiar con simples reformas. Abarca toda una sociedad.

El campesino sucreño vive en condiciones infrahumanas. Campesinos sin tierra, desempleados. En 8 meses del año 1978 hubo en Sucre 156 invasiones emprendidas por 5.240 campesinos. Es el resultado de una sociedad clasista, severamente dividida en dos estratos extremos, con un acusador vacío en el medio.

En el Departamento de *Bolívar* acontece el mismo hecho sociológico. Bolívar es territorio de campesinos sin tierra. Investigados 10 municipios, se encontró: de cada 1.000 habitantes, 600 no tienen tierra, 200 son pequeños propietarios (1 a 5 has), 199 son apenas medianos propietarios (10 a

15 has), uno es latifundista. Este régimen expulsa gente, disminuye la producción, causa miseria, impulsa desempleo, provoca enfrentamientos, origina invasiones.

En Calamar, de cada 100 personas económicamente activas, 20 viven de puestos públicos, 20 de su propia actividad, 60 declaran ser campesinos con poco o nada que hacer.

El Departamento de Bolívar se organiza según no orden social señorial. Lo que vale no es vivir bien, sino nacer bien. Dominan el "don" y las familias que se reparten la región según demarcaciones sobreentendidas. El dueño de la tierra es "blanco", el trabajador mulato. El campesino no se identifica con su vereda sino con la finca a que "pertenece".

Las Sabanas costeñas prolongan el litoral hacia el interior del país. Extensiones dilatadas; asiento de latifundios. Pastan allí millones de reses, se prolongan en valles de activa agroindustria. Tractores remueven la tierra, aviones fumigan algodones y arrozales, camiones transportan los productos.

En los departamentos del Magdalena y Cesar surge un problema rural adicional, que está en la tenencia de la tierra. En el Magdalena casi 40% de campesinos son aparceros, arrendatarios o colonos.

En el municipio de Valledupar se cultivan 250 fincas con 33.000 has. 19.000 hectáreas corresponden a propietarios; 14.000 a arrendatarios.

El Cesar depende del sector agropecuario altamente mecanizado. Plantaciones masivas de algodón y arroz han acabado con productos alimenticios de primera necesidad. Yuca y plátano se traen de fuera. Hay ganadería extensiva. Cada mes de 7.000 reses salen de contrabando para Venezuela por la Guajira y Tibú. Campesinos e inmigrantes presentan precario estado. Principal producto es el algodón. Cesar es primer productor de algodón del país. Se cultiva sobre 100.000 has. 70% de los algodones son ausentistas, tanto como los recolectores, que son aproximadamente unos 200.000. La recolección de la mota se hace entre el 15 de diciembre y el 15 de febrero. Los recolectores acuden en grupos, principalmente de la Costa y del Tolima, a recoger a mano el algodón. Duplican estacionalmente la población nativa. Modifican totalmente la fisonomía del departamento. Si vienen con familia, trabajan todos, desde temprano en jornadas continuas, bajo sol canicular, hasta las dos de la tarde. Se alojan, hacinados, en galpones de zinc o paja, sin paredes. No hay baños, menos sanitarios. Duermen en hamacas, en el suelo o en tarimas hechas con estacas que forran con lonas. Viven en completa promiscuidad. Niños y animales completan el cuadro. En la proximidad hay cocina y varios fogones. Compran el comisariato de la hacienda. Los sábados, con el salario, se van a pueblos cercanos, donde lo derrochan en cantinas, bares y zonas de tolerancia. Es ambiente de frontera, de "Medio Oeste".

En *San Andrés* y Providencia, los isleños han abandonado las actividades agrarias. Primero fueron atraídos por la construcción del Canal de Panamá; hacia allí fluyeron los sanandresanos a buscar trabajo. Después enfrentaron la declaratoria de las Islas como Puerto Libre y la llegada del turismo, seguido por el comercio intensivo. Vendieron sus tierras los sanandresanos a colombianos continentales y a extranjeros que las requerían para construir instalaciones turísticas y comerciales, los providenciales isleños ricos que las compraron como "lotes de engorde". Los campesinos isleños comenzaron a trabajar en su propia isla como obreros, o se fueron al continente a buscar trabajo, se emplearon en barcos extranjeros o se quedaron dedicados a la pesca, o al cuidado de cultivos por ciertos reducidos. Consecuencia de semejante movimiento ha sido el empobrecimiento general de los isleños, el alza enorme del costo de vida, acompañado el proceso por una falta de auto-abastecimiento.

c) Deficiencias de servicios

Notoria es en la Llanura Caribe la falta de equipamiento que experimenta la población. Servicios fundamentales como acueductos, alcantarillados, puesto de salud, escuelas, electrificación, educación no están a disposición de los habitantes.

Carecen de acueducto:

68% de las viviendas en Sucre; 67% en Córdoba; 53% en Bolívar; 52% en Magdalena; 43 % en Cesar; 41% en la Guajira.

En Córdoba el 35% de las familias sacan su agua de consumo de pozos; en Sucre, 29%. "El agua de consumo es de mala calidad. Estamos permanentemente malos del estómago", dicen campesinos de *Sucre*.

El caso del *alcantarillado* es peor aún: 95 por ciento de las viviendas en Córdoba carecen de alcantarillado; le falta al 89 por ciento de las casas de Sucre y la Guajira, al 85% del as casas del Magdalena, al 50% de las casas del Atlántico.

En el campo, donde falta todo del todo el alcantarillado, existen a veces pozos sépticos o letrinas, pero en número escaso. Completamente sin servicios están 71 por ciento de las viviendas en Córdoba, 64 por ciento en Sucre, 49 por ciento en Bolívar, 48 por ciento en el Cesar, 46 por ciento en el Magdalena, 44 por ciento en la Guajira.

La *salud* de la población está correspondientemente resentida; las enfermedades parasitarias hacen su agosto entre los habitantes fomentadas por la mala calidad del agua consumida, por la falta de alcantarillado, por la insalubridad de las viviendas. Sobre tales bases golpea a niños y adultos la desnutrición de vida al escaso consumo de alimentos por ingresos precarios y por prácticas dietéticas impropias, como el bajo consumo de proteínas y el exceso de consumo de carbohidratos. Sobre la desnutrición y el parasitismo se sustenta la tuberculosis (2). "En algunos pueblos no hay puesto de salud, dicen los informantes; en otros hay, pero no van los médicos ni las enfermeras. Y si van no hay drogas finalmente nos autoformulamos o recurrimos al tegua".

Existen entre el grupo costeño altos índices de *analfabetismo*: en Sucre y Córdoba 48 por ciento de la población no sabe leer ni escribir; en Magdalena y Cesar 37 por ciento; en Bolívar 36 por ciento; en la Guajira 29 por ciento, en Atlántico 20 por ciento. Las causas son comunes a las de otras regiones del país (3)

La electrificación también es deficiente en la Llanura Caribe. Esta carencia, sin embargo, no causa daños inmediatos y graves en la salud de los habitantes como sí lo hacen la falta de agua potable y de servicios sanitarios, de protección higiénica directa. Constituye más bien un factor de retraso y, desde luego, de incomodidad.

72 por ciento de las viviendas en Córdoba carece de luz, 69 por ciento de las de Sucre, 56 por ciento de las del Cesar, 53 por ciento de la Guajira, 52 por ciento de las del Magdalena, 48 por ciento de las de Bolívar. Alumbran y cocinan con gasolina y petróleo 70 por ciento de las familias de Córdoba , 67 por ciento en Cesar y la Guajira, 49 por ciento en el Magdalena.

El desequilibrio distributivo de las tierras y la deficiencia de servicios públicos en la forma en que lo hemos visto, son factores básicos que impulsan el éxodo de los campesinos. En este sentido, el caso de la Costa ilustra el del resto del país. El campesino sin tierra y sin servicios se fuga de su asiento, busca otros horizontes que le sean más propicios.

El campesino pauperizado de la Costa golpea sus grandes capitales. El campesino abandona con su familia su pejugal y se va a Cartagena, Santa Marta, Barranquilla, Riohacha, Algunos jefes de familia dejan allí su familia y siguen solos para Venezuela. Quedan así miles de familias decapitadas "a guardar", en las zonas tuguriales de esas metrópolis costeñas. Después de Sao Paulo en el Brasil, Barranquilla es la segunda ciudad tugurial de América. Record irrisorio. En Córdoba, un Departamento rico, los problemas de desequilibrio golpean a Montería, ciudad que soporta en su perímetro inverosímil cordón de miseria de corte africano , según la visual de conjunto que arrojan sus ranchos de paja, desordenados y anárquicos; media ciudad está totalmente tugurizada. Consecuencia, como lo hemos visto, del éxodo de los campesinos sin tierra; caotizan las ciudades al tiempo que caen en el delito, hurto principalmente.

20% de la producción colombiana de bienes y servicios se produce en la Costa. La mitad de la producción costeña se origina en el campo por concepto de ganadería, agricultura y minería, 18% en faenas agrícolas. La Costa es primer productor ganadero de Colombia; tiene 30% de la población ganadera nacional; primer productor algodonero, 68% de la producción nacional y segundo productor de banano, después de Urabá.

El problema fundamental de la sociedad costeña es el agrario y la miseria que la organización tradicional, hoy presente, acarrea. Es la contraposición tajante, sin claro-oscuro entre quienes poseen mucha tierra y quienes tienen poca o no la tienen.



Colombia tropical: Sol y palmeras

2. Testimonios

¿Cómo ven los campesinos costeños sus problemas? Mirémoslos en sus propios testimonios, recogidos *in situ* en tres localidades representativas: El Municipio de Corozal, Departamento de Sucre y las localidades de Rabolargo y Chuchurubí, Municipio de Cereté, Departamento de Córdoba.

Los campesinos de *Corozal* dan el testimonio de un pueblo sin salida. Dicen: "Somos pueblo sin tierra donde trabajar. Primero fue la ganadería la que ocupó las tierras y producía escasez. Ahora la ocupan

también los algodóneros. La escasez de tierra se hace más aguda. De la falta de tierra vienen todos nuestros problemas. En Calle Nueva estamos encerrados, rodeados por fincas. El pueblo no puede crecer. Ni nosotros no podemos estirar, porque nos quedan los pies por fuera. Somos 45 familias, el INCORA nos dio 75 hectáreas y eso peleadas. No tenemos plata para comprarle la tierra al terrateniente. Los que tienen tierra no la quieren arrendar, por que se la quitan. Lo único que nos ha dado tierras son las invasiones. Pero eso está prohibido. Cuando invadimos nos atropellan y nos meten a la cárcel. Cuando nos acordamos de eso nos erizamos. Tenemos muchos hijos. Nuestra única herramienta es el machete; la naturaleza no nos ayuda, los veranos son muy fuertes. El Gobierno no nos colabora; parece que no entienden. Carecemos de medios para trabajar. La Caja Agraria no nos presta, porque no tenemos tierra. Trabajamos con el usurero, como el que nos compra el tabaco. Cuando jornaleamos en el latifundio no nos pagan siquiera el salario mínimo, nos dan ya no tres sino dos comidas.



Los algodóneros nos dañan todo con sus insecticidas. El matamaleza nos enferma a todos, nos daña las matas, yuca y patilla. Conejos y pájaros se acabaron. A la yuca le da gusano. Se pone dura. Corre por el plato. Lo mismo el ñame. Los ganaderos venden en avance el queso para Medellín, la yuca para Barranquilla. La carne se la llevan y la leche. Aquí no queda nada. Por eso la escasez, y la carestía. La familia come como perro. Los niños están desnutridos. Aquí vale más una vaca que un campesino y tiene más derechos. Cuando vamos a un pueblo o una ciudad, debemos hacer lo que no sabemos. Quedamos sin trabajo y sin comida. Debemos robar, porque primero es vivir”.

En Rabolargo tiene otra visión. Pasividad de gentes sin tierra, en medio de un océano de tierra, ahogados por las fumigaciones aéreas.

Rabolargo se localiza en el punto de inflexión del río Sinú, donde este abandona su zona media e inicia su curso inferior, llamado el bajo Sinú. Está a 10 km en línea recta de Cereté, a orillas del caño

Dibujo de un Informante del Departamento de Sucre

“La Culebra”, sobre antiguo cauce del Caño Bugre, uno de los ramales del Río Sinú, en el área de acción de la Reforma Agraria cordobesa, sobre tierras bellas, muy planas. Cuenta 2.000 habitantes, se une por vía de 12 km de longitud a la carretera troncal de occidente. Es pueblo cálido, de 28° promedio; 90% de su población deriva sus sustento de actividades campesinas,. Rabolargo es

pintoresco caserío: una sola calle larga, de curso caprichoso. A su lado se alinean en sucesión regular modestas casas de un piso, volcadas por un lado hacia la calle, por el otro hacia sus patios. Oblonga configuración; por tanto se llama Rabolargo. Detrás de los patios, contra las cercas, golpean los latifundios que aprietan al pueblo. Rodean el caserío grandes haciendas dedicadas a la ganadería extensiva, a cultivo intensivo de algodón; hacienda como El Cedro, La Draga, Cielo Azul, La Quinta, Pisingo, La Palma, Bocagrande, El Jardín, El Bichal. Constriñen las haciendas el caserío, pus sus dilatadas tierras llegan implacablemente a las goteras de las casas, hacen verdadero encierro. A los de Rabolargo en Córdoba les pasa lo mismo que a los de Calle Larga en Corozal, Sucre: no pueden estirarse porque se le salen las piernas del pueblo.

El problema aquí es tierra. Rabolargo está confinado, no se puede mover. Puntas de los latifundios circundantes entran en el pueblo; terrenos sembrados hasta el borde de algodón, otros, sin uso, tierras buenas y caras. Dicen los campesinos: "Encima nos cayó la fumigación. Daño, todo, cosas, animales, plantas, gente. Los patios de las casas están escuálidos. No hay animales, ni la gallina, ni el marrano, ni el perro. A los papayos se les achicharran la hojas y no cuajan, no dan fruto. El papoche (plátano) se ve bonito por fuera, se coge y se pela y está negro por dentro. La gente se intoxica con la fumigación. Hay gente con vómitos, mareo y hasta con obradera. A veces mueren. En la escuela hay atraso, muchos niños se marean. En el efecto de las fumigaciones periódicas del algodón. Nos rosean a todos. Rabolargo se ahoga entre venenos químicos, insecticidas, herbicidas, profusamente regados por avionetas. Este es el pueblo de los jornaleros. Los meses de agosto hasta febrero hay trabajo cogiendo algodón. El resto son meses muertos. La gente emigra entonces, algunos para Venezuela. En la cosecha los niños están trabajando. No van a la escuela. El jornal no tiene precio fijo, es según la época. En verdad, estamos aquí de puro sinvergüenzas, de pura cría. La vida en este pueblo es cara. La leche se la llevan. La comida le traen de fuera. No hay control de pesas ni medidas. Falta tierra para trabajar. El Gobierno dice: Hay tierra, lo que no hay es plata para comprarla. Hacen empresas comunitarias, modelo INCORA.

Son parar pocas personas, doce a lo más. Resultan con un socio que da la plata y unos parceleros que trabajan. El socio que da la plata se queda con lo de los otros, parceleros con ínfulas de terratenientes. Se vuelven "tomistas", quiere decir, lo que ganan se lo toman".

Chuchurubí ofrece modelo nítido de campesinos que se organizan y trabajan para obtener tierras de propiedad de la nación, trabajar por sí mismos, crear y producir. En todo contrastan con los habitantes de Rabolargo, el pueblo que se ahoga.

Chuchurubí, de origen indígena, es un caserío del mismo Municipio de Cereté en el Departamento de Córdoba. Se ubica al noroeste de Cereté, al otro lado del Caño Bugre, sobre antiguo lecho del "río mayor", el Sinú, que abandonó su cauce y dejó las tierras disponibles. El caserío se alinea sobre larga calle a la cual asoman modestas casas entre vegetación variada y densa; en las parcelas cultivan artículos de pancoger, mantienen animales domésticos, cogen frutas, hacen chicha. Chuchurubí representa otro arquetipo: el que construyen los campesinos cuando se organizan para buscar su mejoramiento. En el decenio de 1960 supieron que la Ciénaga de Wilches la estaban secando los dueños de los alrededores para recuperar las tierras; que dichas tierras eran de propiedad de la nación y que, en total, medían 420 has. Les quedaban, además, al alcance de la mano: a una hora recorrido a pie. Supieron también que el Instituto Geográfico "Agustín Codazzi" había hecho el levantamiento, que habían 312 hectáreas ya desecadas. Tuvieron la certeza los de Chuchurubí que ahí estaban las tierras que les hacían falta para sus cultivos y el mejoramiento de sus condiciones de vida. Así comienza la historia de una empresa comunitaria espontánea. "Necesitábamos la tierra", dicen. "Nos organizamos para tomarla. Nos pusimos en pie de lucha.

Eramos 200. La base estaba en nuestra certeza de que la tierra rescatada de la ciénaga era de propiedad pública. Empezamos a visitarla a partir de mayo de 1971. Entrábamos pasando por entre los cercas de las propiedades vecinas. Comenzamos a cultivarla. La reacción de los propietarios de los alrededores fue instantánea. Nos comenzaron a atacar. INCORA nos apoyó. Vinieron, inspeccionaron en canoa. En 1972 hicieron el primer levantamiento topográfico. Nos reunieron. Nos dijeron que esperáramos para tener razones más concretas para el proceso. Les hicimos caso. No regresaron. Como no veíamos solución, volvimos a entrar a la Ciénaga. Cultivamos maíz, yuca, arroz, tomate,

plátano. Hicimos 25 casas. 1973 fue un buen año para nosotros. Pero los propietarios de los predios vecinos nos seguían hospitalizando. Un día abrieron un canal y nos echaron el agua encima. Organizadamente fuimos todos y tapamos el canal. Comenzó el forcejeo. Habían puesto retenes de carabineros en dos puestos. Nos rodeaban. Nos hacían meter a la cárcel. Un particular, en cuyo territorio se encontraba uno de estos puestos, llegó a poner presos a policías y a funcionarios del INCORA, llevándolos a Montería. De todo lo que pasaba en la zona nos echaban la culpa. Nos reprimían. Los policías nos decían: Ustedes están jodidos, los tenemos pá bisté. Se llevaban todo los policías, el marranito, la gallina, los muebles, hasta las camas. El 23 de mayo de 1973 se produjo el enfrentamiento. Vinieron 120 policías. Del encuentro resultó un policía muerto y dos campesinos heridos. Nos tiramos al suelo boca abajo, se nos pararon en la cabeza y en la espalda, disparaban por encima para amedrantarnos y que soltáramos la rula (el machete), nos azotaron, le metieron fuego a todas las casa, a 34 compañeros se los llevaron presos, 12 estuvieron once meses en la cárcel de Montería. El mismo director de la cárcel dijo que jamás en su historia había recibido detenidos en tal estado de atropello. Cuando nos soltaron volvimos a la lucha. Los terratenientes entregaron la tierra a INCORA. INCORA nos dio 52 has para 46 familias. El resto lo tienen los terratenientes”.

A las dificultades propias de quienes luchan por tierra, los de Chuchurubí afrontan también periódicas inundaciones de sus tierras. El río Sinú crece e inunda. Pero los campesinos nos están resueltos a todo. Cultivan lo que tan duramente han conseguido.

Hay de nuevo en Wilches sementeras y casa. Lo que cultivan lo venden en Cereté y en Montería. Tienen dificultades con el transporte y el mercadeo.

Han adquirido una faja de tierra de 70 m de largo por 3.50 de ancho para tener entradas propias a los cultivos.

CORDILLERA ORIENTAL

La Cordillera Oriental forma parte de la región continental que llamamos Masa Andina. La ocupan las mayores partes de los Departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Santander y Norte de Santander. Presenta climas fríos, suelos de vocación agrícola. La ocupan dos grupos humanos colombianos muy caracterizados: el grupo cundinamarqués-boyacenses y el grupo santandereano.

1. Diagnóstico

Los territorios, altos y fríos de la cordillera Oriental de Colombia presentan tres problemas comunes y principales: a. Daños ecológicos; b. Minifundismo y tecnología atrasada; c. servicios deficientes.

a. Daños ecológicos

La Cordillera Oriental presenta suelos jóvenes, a veces con cenizas volcánicas, laderas fuertes con algunas capas superficiales de roca. El relieve es quebrado, en algunos sectores escarpado, limita el uso de maquinaria agrícola, propicia la pérdida de suelo por erosión. En las partes altas aparecen los páramos, ricos en materia orgánica, mezcladas con cenizas volcánicas, asociados en partes con suelos superficiales rocosos y escarpados.

Los suelos de cordillera son aptos para cultivos y pastos, según los climas. En áreas quebradas admiten cultivos permanentes; en áreas muy quebradas, bosques. Páramos son sólo aptos para pocos cultivos, sobre todo papa y pastos; son áreas para ser conservadas, cuidados sus bosques, aguas, suelos y paisaje.

El mayor problema ecológico de la región es la *erosión*. Se manifiesta en las zonas montañosas de Santander, alcanza niveles alarmantes en Boyacá, cuyos suelos en parte ya son estériles. En Cundinamarca se muestra como fenómeno de larga data.

Hacia la mitad del siglo pasado ya se aprecia en este Departamento, en efecto, el daño ecológico. En Cundinamarca talaron los campesinos los bosques sin compasión. Nada respetaron, mataron los animales, os acabaron por el placer de exterminar.

Bajo sus escopetas y caucheras cayeron pájaros, micos, guacamayas, guacharacas. Animales que tienen utilidad práctica directa. En las quebradas, en lugar de hacer puentes, "parapetaron" pasos precarios, con el expediente de echar bagazo en el agua; hasta que se dañaba el paso; entonces buscaban otro y hacían lo mismo. Así, poco a poco, cuando había aún muy escasa población, comienzan los neogranadinos a dañar su hábitat; ese hábitat, cuya parte principal es la Sabana de Bogotá.

Es la Sabana de Bogotá, región única en el mundo. Fría, dulce, tranquila, sin mosquitos, ni serpientes, con flora específica, a 2.600 metros sobre el nivel del mar, en pleno trópico, a unos cuantos kilómetros del Ecuador de la tierra. Eso no existe sino aquí. Esta Sabana está mancillada. A medida que Bogotá crece, la Sabana se encoge como la piel de zapa, sumisa esclava de la villa, sin voluntad propia.



Grandes haciendas fueron parceladas; señoritos bogotanos de regreso de Europa vendían potreros a mayordomos cazurros y a calentanos desconocidos. La ciudad avanzó; tomó ventaja a los campesinos. Millares de trabajadores de "los pueblos" sabaneros emigraron hacia las fábricas de la ciudad. Comenzaron a vivir en dos partes: en las casas baratas de la aldea para dormir, en las fábricas urbanas de la aldea para trabajar; al amanecer se transportaban en gigantescos omnibuses, verdaderos adelantados de la nueva conquista. Así llegaron tumulto y ruido a las antiguas aldeas. Llegó la cultura de la pobreza de la gran ciudad. Los minifundistas pasaron a obreros con mejor salario, sin aumentar ventajas ni cultura. Siguen siendo los mismos. Sólo que ahora no dependen del patrón campesino, sino del patrón gerente, a la cual más patrones (4).

Llegaron fábricas a la Sabana. Buscaban sus dueños tierra barata, mano de obra abundante, bajos impuestos.

No ha estado en la industrialización la felicidad de la gente.

Los pueblos empiezan a parecer barrios de invasión, y los campesinos de los alrededores con su hectárea y media de tierra, buscan empleo urbano. Los pueblos pretenden convertirse en elegantes suburbios como los de Chicago o Nueva York, sin que sea ni siquiera deseable.

Es más bien desarrollismo lo que se busca. Pues sería un tipo de vida artificial, ajena al ámbito sabanero, extraño al pueblo, extranjero en el país. De seguir como va, el crecimiento a la brava de Bogotá, con el modelo de desarrollo escogido, el más desapacible y contaminante que hay en el país, la Sabana está condenada a desaparecer.

Los procesos de urbanización fragmentan la tierra y la encarecen; deterioran el medio físico. Las aguas del río Bogotá son ya inutilizables, siquiera para el riego, dado el grado de contaminación, que tienen, Fuentes de agua tradicionales se agotaron. La explotación antitécnica de materiales de construcción erosiona montes y aporta polvo atmosférico en suspensión que dañe el aire. La deforestación hace estragos. La fauna desapareció. El ecosistema está duramente afectado.

La sabana experimenta el peor impacto por parte de Bogotá. La ciudad aniquila los recursos naturales, entre ellos la tierra productiva y el agua. Se construye sobre la Sabana. El río Bogotá es río muerto, alcantarilla a tajo abierto. Tierras de primera calidad son compradas por urbanizadores e industriales. Está invadida la Sabana por urbanizaciones de Bogotá. Los pueblos deben dar vivienda y servicios a personas que trabajan en Bogotá. La urbe crece a costo de la región. Bogotá aniquila con su explotación de los recursos naturales de la Sabana. El agua se la lleva toda, aún la indispensable no ya sólo para beber sino para regar cultivos; en sustitución de abundantes aguas superficiales los campesinos deben apelar ahora a perforar pozos. La explotación masiva de canteras erosiona cerros, anda el paisaje, acaba con flora y fauna. La tierra está invadida por urbanizadores e industriales. El pequeño propietario sabanero es expulsado hacia Bogotá, obligado allá a abrir camas y pegar ladrillo.

Los daños ecológicos se manifiestan sobre todo en aguas envenenadas, montañas cancerosas, deforestación, éxodo, baja de producción, carestía. Es el precio que paga la Sabana para que Bogotá crezca.

Cuando hay buenas cosechas, la papa se pudre por falta de mercadeo. La política catastral y la presión de urbanizadores encarece la tierra, grave en exceso al campesino. Intermediarios operan a su gusto, sin control. No existe seguro de cosecha que cubra fluctuaciones de precios, heladas, verano, alzas de insumos. El campesino carga con todo y finalmente se arruina y se fuga para Bogotá.

En Bogotá se concentra 74% de la población del departamento. Constituye la ciudad mercado para 90% de lo que se produce en los campos.

La tierra cundinamarquesa ofrece solamente un 10% de tierra óptima para agricultura. Entre ella está precisamente la Sabana de Bogotá, usada extensamente no en producción, sino en urbanización. "Bogotá es como un machetazo en medio de Cundinamarca".

Pero también los propios barrios de Bogotá, que se encuentran en el perímetro de la capital, y que todavía son rurales, sufren el impacto ecológico.

El territorio de Usaquén, por ejemplo, se reparte entre rural y urbano, casi por mitades. El área rural está prácticamente sin utilizar debido al alto costo de la tierra. La utilizan en pastos y pequeños cultivos de hortalizas. La parte montañosa presenta arborización, con 1.600 hectáreas de bosques por encima del perímetro sanitario (2.700 m. de nivel). El uso principal son las canteras caóticamente explotadas, casi todas con dinamita. Son 30 en total. Cuando llueve, el agua arrastra sólidos que tapan las alcantarillas. El ambiente en Usaquén está severamente perturbado, los bosques han sido parcialmente talados, los cerros carcomidos, el aire desmejorado por emanaciones industriales.



En Bosa las envenenadas aguas de los ríos Bogotá y Tunjuelito, que atraviesan el municipio, son utilizadas ampliamente en agricultura. Con ellas riegan las hortalizas; procedimiento que ofrece evidente peligro para los consumidores. Los cambios ecológicos en Bosa han acabado con las flores y las abejas, antes abundantes y características de esta región.

b. Minifundio y tecnología atrasada

El daño ecológico, sobre todo la erosión, en gran parte; representa consecuencias directa del régimen distributivo de tierras en las zonas andinas. El minifundismo Está generalizado en Cundinamarca y Boyacá. 90% de los campesinos, mestizos descendientes de chibchas y españoles, laboran en minifundios en las zonas montañosas de esos dos departamentos. Solamente algo más que la mitad de ellos son propietarios, el resto, un 40%, carece de tierras, trabaja tierras ajenas al régimen de aparcería , arrendamiento y colonato. La misma situación de tenencia se presenta en el Norte de Santander, donde de otro lado, 75% de campesinos son minifundistas. En el Departamento de Santander el minifundio afecta el 65%, más de la mitad de la población campesina. Allá predominan los propietarios. Sólo un 25% de los campesinos trabaja como aparceros, arrendatarios y colonos.

El Departamento de *Santander* está parálitico del lado izquierdo. Poblamiento y actividades se recargan sobre la cordillera, en tanto que se mantiene vacío el espacio del Magdalena Medio. Es zona tropical, con bosques y fauna intacta, atravesada por los ríos Carare y Opón. Los municipios tradicionales de Santander están agotados, superpoblados, los suelos sobretrabajados, erosionados. Ante esta situación los santandereanos se muestran perplejos y encapsulados. Perplejos porque no han definido estrategias a seguir. Encapsulados porque no logran romper el esquema montaños y volcarse sobre la planicie, difícil de conquistar, pero prometedora para el futuro con grandes potenciales hidroeléctricos y petroleros. Las alternativas actualmente son evadirse a la Costa, a Venezuela, a los Llanos, o quedarse vegetando en pueblos que sucumben.

En Santander se dedican los campesinos a agricultura y ganadería diversificada. Cultivan café, caña de azúcar, plátano, fique, cacao, maíz, yuca, papa, frijol, arveja, piña, cítricos y otros frutales. Producto principal es el tabaco. Hay 18.000 hectáreas sembradas. Centros de este cultivo son: San Gil, Socorro, Ocaña y Girón. Empezó hacia 1840 , cuando la tierra era de unos pocos propietarios que la controlaban. La concedían en arriendo a pequeños parceros, que practicaban siembra familiar de

tabaco, sin técnica especial, sin supervisión. Se obligaban a vender la hoja al dueño de la tierra, a precios bajos. Muchas veces recibían del propietario préstamos de dinero o en productos, de modo que siempre el productor pequeño estaba endeudado, o sea en manos del propietario. Vino la bonanza tabacalera. Subió el precio de la tierra. Los propietarios elevaron los arriendos. Abundó el dinero, los artesanos tuvieron que calzar y vestir a los cosecheros súbitamente enriquecidos, agricultores que demandaron alimentos, ropa, artículos de consumo en general. El precio de la carne subió casi el doble. Las rentas nacionales aumentaron. Las exportaciones de tabaco dieron elevadas rentas a los terratenientes, pero bajos ingresos a los aparceros.

Hacia 1880 terminó la bonanza. Una causa de la baja fue la producción de la siembra, con las mismas semillas, en los mismos terrenos, sin preparación especial del suelo y sin abonos. Tecnología rudimentaria.

En el Departamento vecino, *Santander del Norte*, las tierras están cansadas. El campesino está al margen de los avances tecnológicos. La población rural decae. Minifundio y moneda venezolana se juntan para erradicar campesinos. Hay ánimo emigratorio en la juventud. Terminados sus estudios el joven aspira a trabajar en "el vecino país", como le dicen a Venezuela.

Geográficamente el Norte de Santander pertenece en parte a la gran Cuenca del Lago de Maracaibo. La cordillera Oriental forma allí poderoso nudo orográfico, el de Santurbán, que da origen a una rama que entra en Venezuela, la Cordillera de Mérida y otra que se prolonga hacia el norte. Ambas cordilleras, la Oriental y la de Mérida, forman una especie de horqueta en cuyo regazo se aloja la Cuenca del Lago de Maracaibo. El Departamento queda así en gran porción vertido hacia el espacio venezolano de cuya geografía natural forma parte.

El Departamento del Norte de Santander tiene su "Hinterland": Los valles del Catatumbo y Zulía. La colonización del Catatumbo se inició en 1920 con la explotación de petróleo; el poblamiento se intensifica a partir de 1955. Pero sigue ofreciendo posibilidades para el futuro. Allá hay cultivos de cacao. Empezaron en la época colonial, atrajeron inmigrantes. Así fue poblándose el territorio nortesantandereano. Hacia 1723 fue introducido el café por primera vez en Colombia en los alrededores de Cúcuta. Actualmente el departamento es tercer productor nacional de café, luego de Antioquia y valle. También se cultivan: tabaco, caña de azúcar, arroz, maíz, trigo, papa, frijol, cebada, sorgo, ajonjolí, y palma africana. Hay ganadería diversificada.

En *Boyacá* el 80% de las actividades son agrarias: cultivos de papa, maíz, cebada, trigo, arroz, plátano, yuca, caña de azúcar, café, tabaco y ganadería variada. Cultivos de baja productividad, poca técnica, escaso capital, tradicionalismo.

La Cordillera Oriental se desparrama en Boyacá. Lanza ramales, entre cuyos dedos se asientan caracterizados valles: Sogamoso, Chiquinquirá, Tenza, la Altiplanicie Central o de Tunja. Al occidente de tan formidable estructura montañosa yace plana zona selvática, a veces ondulada, el llamado Territorio Vásquez. Forma parte del Magdalena Medio. Su centro es Puerto Boyacá, productor petrolero. Es el "Hinterland" de Boyacá, todavía vacío. Anteriormente lo fue la actual Intendencia del Casanare. El atraso general en el campo boyacense expulsa a los campesinos. Emigran a Bogotá, los Llanos, Venezuela. El paisaje boyacense está regado de ranchos abandonados y en ruinas.

En Cundinamarca las formas de producción son primitivas. Suelos óptimos abarcan sólo 10% de la superficie cundinamarquesa. El resto exige para su explotación alta técnica, inversiones apreciables. El uso de las tierras es inadecuado. Extensiones grandes y planas mecanizables se usan en ganadería extensiva (Río Bogotá, Río Humea, valle del Magdalena), tierras pobres, de vertiente, difícilmente mecanizables, en agricultura (Boyacá, Monserrate). Los Chibchas dominaron los páramos en tiempos antiguos. Los cultivaron. Sembraron papa y quinoa, un alimento completo, rico en nutrientes, hoy desaparecido. Los páramos están descuidados en la actualidad. Son nuestros desiertos de altura.



Rancho en Boyacá, grabado de Greñas. Fuente: Papel Periódico Ilustrado

Abarca Cundinamarca el altiplano frío; incluye la Sabana y el Distrito especial de Bogotá, parte del Valle del Magdalena con centro en Girardot, y los Llanos de Medina, bañados por el Río Humea. El Departamento es rico en agricultura variada. Aquí se cultiva papa, maíz, cebada, trigo, sorgo, avena, frutas, flores, y hortalizas. La ganadería es diversificada; se crían caballos y reses, sobre todo ganado lechero Holstein.

El campesino minifundista cundinamarqués vive en soledad, trabaja solo, se transporta solo, construye su vivienda solo.

Ser insular. Sus productos a veces no los puede sacar por falta de vías. Suele caer en manos de extorsionistas, que se los compran a menos precio, pero que los venden a precios altos.

Al campo le falta vías, al campesino servicios. Por todo eso termina aburriéndose y fugándose. Por etapas, de la vereda al pueblo, del pueblo a la capital.

c. Servicios deficientes

No sólo en la Costa sino también en el territorio central de Colombia le faltan servicios al campesino. Deficiencias que alcanzan sus mayores niveles en el Departamento de *Boyacá*.

Boyacá es el Departamento más oscuro de Colombia. El 74% de las viviendas no tienen luz. Allí la electrificación rural está en principios. El 55% de los campesinos se alumbran con velas y cocinan con leña. Ni siquiera tienen petróleo o gasolina. Viven como la gente en la Edad Media, al atardecer del siglo XX. Carece de acueducto 60% de los boyacenses; 35% saca su agua de pozos. Es agua sin tratar que fomenta parásitos. La gente se alimenta mal y desequilibradamente. Consume muchos carbohidratos y pocas proteínas. Eso causa tuberculosis y hasta deficiencias mentales. En Boyacá cada pueblo tiene sus locos.

La higiene está en pésimas condiciones. El 77% de las viviendas no está conectado a alcantarillados. Pero tampoco hay letrinas ni pozos sépticos; el 71% de la gente está completamente sin servicios sanitarios.

La educación en Boyacá siempre ha sido formalista y tradicionalista, para pocos. A bachillerato accede 3% de la población, a la universidad 2.0%. La escolaridad general es de 2 años. 60% de los boyacenses son analfabetos funcionales, 35% analfabetos puros.

Otro problema es la *vialidad*. En Boyacá, así como en amplias zonas de Cundinamarca, faltan vías de penetración en el campo.

A extensas zonas de Boyacá se llega solamente en mula o en burro. Esta característica la comparte Boyacá con Santander.

Falta ciertamente unir las montañas con las planicies.

En el Departamento de *Santander* hay 39% de viviendas sin acueducto y 48% sin energía eléctrica. Sin alcantarillado están en Santander el 53% de las viviendas y el 42% carece completamente de servicios sanitarios. En la prestación de esos servicios Santander no está tan mal como Boyacá, también supera a Cundinamarca, pero aún mejor está el *Norte de Santander*, donde las casas sin luz se reducen a un 44%, sin alcantarillado al 31%. La falta de servicio sanitario cubre el 41% de las viviendas mientras que todavía un 59% está sin alcantarillado. El analfabetismo en el Norte de Santander es del 32%, en Santander, del 30%.

Cundinamarca tiene los menores índices de analfabetismo dentro de la región de la Cordillera Oriental con un 28%. Esta cifra, sin embargo, no es indicativa de desarrollo, considerando que Cundinamarca incluye la capital de la República, cuando la Guajira, departamento lejano y aislado, tiene 29% de analfabetos puros.

Los índices de acueducto y energía en Cundinamarca se asemejan mucho a promedios costeros: 50% de las viviendas carece de acueducto, 58% de energía. Los campesinos cundinamarqueses, igual que los boyacenses, se alumbran con velas y cocinan con leña (43%). En cuanto a conexión al alcantarillado, Cundinamarca está un poco mejor, debido a la cercanía de la capital. Sin embargo, queda siempre un 67% de las viviendas sin este servicio y un 51% que ni siquiera tiene pozo séptico o letrina.

Los Departamentos situados en el corazón de Colombia sobre las alturas de los Andes, sufren destrucción de su medio ambiente, minifundismo con técnicas y servicios anticuados, desaprovechamiento de sus espacios naturales complementarios. Consecuencia del caos territorial y social, como siempre, es la gran fuga campesina. Se evaden hacia Venezuela unos. Pero en enorme proporción hacia Bogotá, donde los tugurios aumentan diariamente, junto con el desempleo, la prostitución, la delincuencia. Pasan los campesinos de una inseguridad dada a otra peor, de la pequeña miseria a la grande.

b. Testimonios

Documentación original de la situación campesina en las zonas andinas del Oriente son: El caso de los hortelanos de Bosa, barrio rural de Bogotá, de los campesinos de Ubaté, Cundinamarca, y de minifundistas boyacenses de varias regiones rurales: Boavita, Cerinza, Chiscas, Duitama, Floresta, Gámeza, Guatavita, Jericó, Paz del Río, San Mateo, Santa Rosa, Sávida, Soatá, Sócota, Socha, Susacón, Sogamoso, Tópaga, Tutasá. Veamos los correspondientes testimonios campesinos.

Los hortelanos de *Bosa* se agrupan en unas 160 familias. Laboran en las goteras de Bogotá. Se reparten en dos parcelaciones agrarias: "El Porvenir" con 78 parcelas y "Escocia" con 51. Desplazan 231 fanegadas. Las organizó y distribuyó, hacia 1949, el departamento de Colonización, Parcelaciones y Vivienda Rural de la Caja Agraria.

Los hortelanos son uno de los grupos productores más compactos e importantes del país en su ramo. Producen diariamente 20 toneladas de hortalizas. 63% de las parcelas son poseídas por hortelanos-propietarios; poseen área promedia de 2.8 fanegadas por hortelano. El resto, 37% de parcelas, corresponde a hortelanos-arrendatarios; trabajan en área promedia de 1.60 fanegadas; reciben la tierra para trabajar en arriendo o en compañía. Esos últimos reciben de los propietarios de la tierra la parcela e insumos, aquellos ponen la mano de obra, las utilidades las reparten "por mitad". En conjunto cosechan los hortelanos más de veinte productos diferentes: acelgas, ajos, alcachofas, apio, brócolo, cebada, cebolla, puerro, cilantro, coliflor, colinabo, espárragos, espinacas, flores, lechugas, perejil, rábanos, remolachas, repollos, zanahorias, pepinos. Además tienen gallinas.

Dicen los hortelanos: "Aquí cultivamos quizás las mejores hortalizas de la sabana, de las mejores de Colombia. Las producimos en apreciable cantidad. Hacemos rendir la tierra para alimentar habitantes de ciudades, que dependen en parte de nuestra producción. Producción que tropieza con dificultades: Agua no la tenemos en forma debida, ni podemos utilizarla de manera aceptable en sus tres aplicaciones Básicas: beber, drenar, regar. Agua potable para consumo humano no nos llega por acueducto. Nos la suministra EDIS. La trae en carro-tanque. Es agua contaminada del río Tunjuelito. Al principio no nos cobraban, después pusieron tarifas. Abusan con las tarifas, dan mal servicio. El agua para regar hortalizas la tomamos directamente de los ríos de la región: Bogotá y Tunjuelito. Ríos contaminados, aguas negras, dañan los vallados. El bombeo se hace con bombas privadas. Los drenajes del terreno son insuficientes. En invierno se nos vienen los ríos encima. Se producen entonces inundaciones.



Campeños sabaneros se reúnen

La tierra no se sabe si es uso urbano o rural, o si es urbano-rural. Hay, en todo caso, invasión urbana por medio de trazado de lotes y ventas hechas por urbanizadores piratas. Urbanizadores que quieren seducir hortelanos para que les vendan sus tierras a fin de parcelarlas con destino a construcción de viviendas. Dizque es un buen negocio. No queremos vender, apreciamos nuestro patrimonio. Los urbanizadores piratas nos amenazan, no nos van a acabar. En las veredas hay lotes de engorde, están quietos, sin uso,. Sus dueños los tiene abandonados. No limpian los canales. Las parcelas donde trabajamos nos han quedado pequeñas. Los hijos tienen que emigrar porque no caben. Familias son tres cuartos fanegada o con una fanegada, con 9 y 12 hijos nada pueden hacer. Salvo salir de sus hijos a medida que están en edad de trabajar. Nada sacarían con tener lotes separados.

Se necesita adquirir un bloque de terreno amplio como ampliación de la parcelación. Los hortelanos-arrendatarios pagamos arriendo muy alto por fanegada. Nada queda al final. Se termina trabajando por la comida.

Carecemos de asistencia técnica. Vienen los doctores y nos dicen "a su tierra le falta PH". Queremos que nos hablen más bajito para poderles entender. Costos de abonos, de insumos en general, son altos. La aplicación de insecticidas es nociva para los consumidores. Limita, además, la posibilidad de exportar hortalizas a otros países.

Las semillas, que usamos son importadas. Hay monopolio en su venta. Parte de las semillas nos resultan de mala calidad. El suelo es gredoso, gris, amarillos, rojizo, a veces mal drenado. El hortelano crea un suelo superficial apto para su cultivo de hortaliza. Usa abonos, "doman" la greda. Oscurecen el suelo. Usan productos orgánicos para abonar, como basura. Podría ser malévolos para la hortaliza misma o para los consumidores o para ambos. Hay que investigarlo.

El crédito público que se otorga a los hortelanos se rige por condiciones de exceso severas. La Caja Agraria le presta al que tiene. No ayuda. Ahorca. Es crédito inelástico, de corte plazo, insuficiente, caro, no facilita la refinanciación de las deudas. Crédito otorgado con requisitos exagerados, fiador, cuentas bancarias, solvencia evidente, etc. No toma en cuanto cuando perdemos una cosecha por condiciones adversas que no dependen de nosotros como el invierno o las heladas.

El mercado de hortalizas es competitivo entre hortelanos y caótico. Estamos en manos de los intermediarios. Compran aquí a precios bajos. Venden allá a precios altos. Lo que compran aquí lo venden a seis veces el valor que nos pagan. En la Central de Abastos (Corabastos) tenemos muy poco espacio. Maltratan los productos. Las vías de comunicación en las veredas son pocas y están en mal estado. Hay huecos enormes que en invierno las vuelven intransitables. Se llenan de agua. Ahí se ahogó un niño. Por estas vías entran sólo camiones. El transporte de personas es del todo insuficiente. Los hortelanos encontramos dificultades para agremiarnos. Carecemos de organización cooperativa. Falta organización.

La educación que se imparte a los niños en las escuelas está desprendida de la realidad. Los niños se dan cuenta de eso. Preguntan "eso para qué nos va a servir". Profesores que han organizado cursos nocturnos para adultos anotan que la gente no les asiste. Pero al hortelano le falta tecnificación. La comunidad carece de servicios eficaces de salud y de control de saneamiento ambiental.

La inseguridad señorea, en el día, en la noche. Se roban las bombas y surtidores. Tiene uno que dormir con los implementos en la cama. Atracan en los caminos. El que llega tarde a casa corre peligro. Tras las urbanizaciones vienen también gente indeseables. Carecemos de servicios de vigilancia".

En Ubaté roban muebles y útiles en las escuelas, como dicen los habitantes. Allí la vida campesina tiene diferentes aspectos: "Hay minifundios en las lomas, desheredados de la tierra; latifundistas evadieron la reforma agraria dividiendo las tierras mediante escrituras entre sus familiares. Los dueños de haciendas no cogen un azadón sino que viven por allá en las ciudades. Falta tierra para mucha gente. Algunos propietarios han abierto parcelaciones por su cuenta y venden la tierra muy cara. ¿Qué pobre puede comprar? Los ricos tienen todo mecanizado, ocupan pocos trabajadores y a los que ocupan pagan salarios prescritos al nivel que impone el empleador. Al que se revele le dicen: "Váyase que hay más gente y otro vendrá".

Las aguas están muy contaminadas; aguas negras de descargan a los ríos sin tratamiento y así contaminadas las beben más abajo. Llega una res enferma al matadero y así la sacrifican y la venden. Faltan incentivos al campesino para que quede y produzca; lo que más necesita el país es comida, y el campo está descuidado. Cada invierno produce millones de pérdidas. Hay erosión visible. El nivel de la Laguna de Fúquene no está estabilizado; faltan obras para eso. La laguna está abandonada y desaprovechada para el turismo.

La agricultura se ha venido desfigurando. El agricultor necesita ayuda para vender su cosecha como debe ser; el que gana es el acaparador. El mercadeo está alterado por estos acaparadores que especulan con el producido de los agricultores. Estamos constituidos en dos grupos: uno de los hacendados y el otro del resto de la gente; se ve la fuerza del capital y el desconocimiento de los problemas de los demás. El crédito es insuficiente y las instituciones de crédito no cumplen una función social. El crédito de la Caja Agraria debe ser para los pobres; pero llega al que tiene y le prestan enseguida. Se oye decir que el gobierno importa miles de toneladas de maíz, de trigo, y otros productos que aquí se pueden producir; este es un país agrícola y ganadero; las importaciones quitan probabilidades de adelanto. El gobierno no ayuda al agricultor para las técnicas y el dinero.

La vivienda es deficiente; faltan préstamos para vivienda. Cuando el campesino pone al niño a estudiar, él está débil por falta de alimento, así no tiene cerebro despejado. En colegios se ve la improvisación, falta material educacional, el magisterio tiene muchos problemas. Falta apoyo para la juventud sobre que quiere estudiar. Se necesita una seccional del SENA: hubo en Ubaté pero la suspendieron. Hay colegios que no están aprobados aunque funcionan hace tiempos.

Se necesita energía eléctrica en los campos; teniéndola es posible el televisor y la gente se fija en el campo. Falta atención médica, se necesitan enfermeras que atienden enfermos en la noche. Las actividades se parcializan a favor de unos y en contra de otros. Es necesaria la creación de cooperativas y ayudar a los campesinos con dinero y otros recursos”.

El mismo caso se presenta en los *pueblos boyacenses*. La gente vive y produce en “pañuelos de tierra”. Debe cultivar “con las uñas”. Carece de elementos y asistencia. El minifundista es de baja productividad. Se aferra a su parcela. Su alimentación es deficiente. Su situación precaria.

El minifundio fomenta el egoísmo entre las gentes. Dicen: “Hay disgustos y venganzas. La gente pobre pelea por un pollo o un marrano. El individualismo es marcado, en la familia, en la comunidad, en la sociedad. Bloquea la comunicación con los demás. Cada uno piensa para sí. Se educa para el individuo no para la comunidad. Se educa para defenderse de la vida, para obtener un título y mostrarnos honorables, para ganar plata, así sea explotando a los otros. Los maestros son como los que hacen morcillas. El alumno es la tripa. El maestro, quien la rellena. El que pone el relleno, dice lo que hay que embutir. Faltan escuelas. Donde las hay, tienen maestros que no cumplen su deber. Son escuelas incompletas, hasta 3° de primaria. Y ahí se queda todo. Tenemos veredas desprotegidas donde no se encuentra quien preste un auxilio. Falta asistencia técnica”.

El campesino está desorganizado, ni siquiera está consciente del valor de las organizaciones. Si no hay quien los esté empujando, no saben que hacer. “No tenemos los campesinos organización para defender nuestras riquezas”, dicen, “El campesino está marginado. La Caja Agraria presta al que tiene. Del DRI apenas conocemos el nombre. No sabemos que es esa vaina. La Acción Comunal es una organización dependiente de los políticos. El campesino no participa de verdad. Se deja llevar por la persona que ofrece cosas. Siempre ofrece mentiras y nos engaña.

El campesino es conformista. Vive de la costumbre. De sus males culpa a Dios o a la mala suerte. “Hay falsa religiosidad y ritualismo, fomentado por jerarquías ancladas en el pasado. Hay machismo en el campo. El padre de familia es dueño de lo que produce el grupo familiar. Suele despilfarrarlo. Venden la papa el domingo en el mercado y se queda bebiendo hasta el martes, cuando se acaba la plata”. “Bebe porque tiene plata”, dicen unos. “Bebe para desahogarse de las frustraciones. Es medio de escape”. Dicen otros. En cualquier caso el medio invita a beber. Los medios de comunicación están al servicio de las fábricas de licores. “El alcoholismo lo propicia el mismo gobierno”, dicen, “pues de ahí capta gran parte de las rentas”. Es así como Cundinamarca se sostiene con “excedentes de hambre”, producto de la venta de lotería, de aguardiente, de consumo innecesario, a donde va a parar parte de los ya escasos ingresos familiares.

“Vendemos barato y compramos caro”, comentan los campesinos boyacenses. “Los precios de lo que producimos no lo ponemos nosotros. Cada uno sale a la plaza con sus tres guayabas y dos chivos y venden por lo que le dan. Pero al comprar, compra por o que le dicen. El mercado son chiquitas. La papa la vendemos en el suelo. Y nos cobran arriendo. El costo de la vida es alto. Los insumos son caros, los ingresos bajos. Los precios suben cada vez más”.

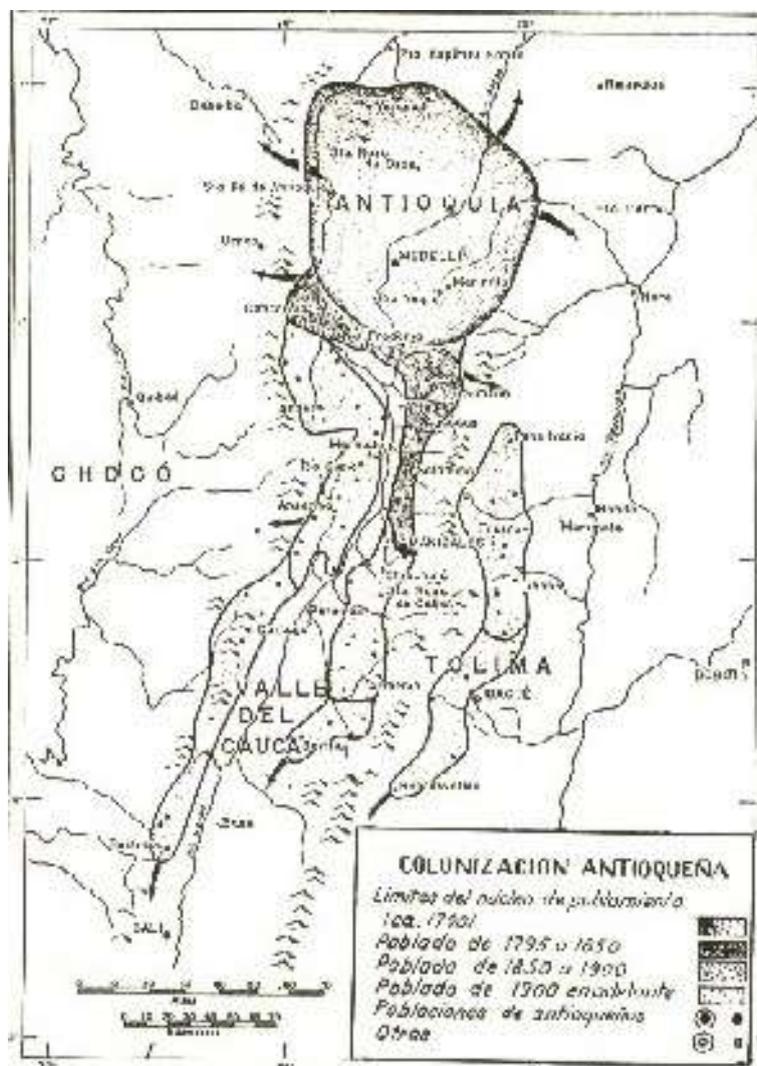
Pueblo de Boyacá. En veinticinco años pasó el Departamento de pastoril a industrial. “Boyacá es hoy Paz del Río, Indumil, Cementos, Sofasa. El resto no existe. El campesino está olvidado”. Así opinan los campesinos boyacenses, allá lejos, en sus ranchos de bahareque, cubiertos de paja, cuando charlan de noche a la luz de una vela, envueltos en sus ruanas, que los protegen contra el frío.

CINTURÓN CAFETERO

El café es la base de la economía colombiana. El cinturón cafetero es la zona donde se produce el grano. Una faja de clima amable, propicia para la vida, de vertiente, comprendida entre los 1.300 y los 2.000 metros de altura sobre el nivel del mar, tierra de la guadua y de la fruta.

Ilustrativa del "cinturón cafetero" es la Cordillera Central, en los Departamentos de Antioquia, Caldas, Quindío, Risaralda, Norte del Tolima, Norte del valle del Cauca. Se trata de una zona muy homogénea, colonizada por antioqueños, arquetipo humano propio de la región.

Por muchos años el pueblo antioqueño se circunscribió a su terreno central, escarpado, rico en oro; lo que se ha llamado "La Montaña". Santa Fe de Antioquia, Medellín, Marinilla, Rionegro, Santa Rosa de Osos, fueron sus capitales, hasta una fecha próxima a 1787 cuando comienza gigantesca peregrinación. Familias y grupos se mueven hacia el sur, parten de marinilla y Rionegro. Están muy pobres, buscan tierras. Algunos buscan minas.



De Parsons (P-3)

FUENTE: JAMES PARSONS

Fundan a Sonsón. Vendrán después oleadas de emigrantes, cada vez más audaces, más penetrantes. Ocuparán la región selvática y montañosa centro-occidental del país, fundarán ciudades, civilizarán las vertientes de las cordilleras Central y occidental. El movimiento abarcará territorios de seis departamentos: Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, Valle del Cauca, Tolima.

Derriban selva los colonos, abren fincas, siembran cacao, maíz, frijol, engordan puercos, "guaquean". Son familias fuertes, unidas, civilizan la vertiente; crean la cultura de la guadua, material básico para la construcción, gigante gramínea, esbelta, elástica, liviana, de gran resistencia, ilimitadamente versátil. La empleaban para todo: Acueductos de media caña, techos, puertas, cercas, esteras; para hacer viviendas, camas, fogones. La colonización dejó un subproducto; el estilo de la guadua.

A lo largo de la colonización encontraron los migrantes cuatro grandes áreas vedadas para su empeño: Latifundios inmensos amparados con cédulas reales o documentos de la República. No había tierra para los colonizadores. Hacia occidente estaba el latifundio de don Felipe Villegas, un español venido directamente de Burgos. En 1763 la Audiencia de Bogotá le dio tierras donde después quedarían los municipios de Abejorral y Sonsón, entre los ríos Buey y Armas. De ahí hacia el sur encontrarían los colonizadores la concesión Aranzazu, confirmada a esta familia por la Corte Suprema de la República de Colombia en 1828; comprendía las tierras de los futuros municipios caldenses de Salamina, Neira, Aranzazu, Filadelfia, Manizales. Más al sur estaba la concesión a la compañía Burila; comprendía tierras donde después estuvieron los municipios de Calarcá, Armenia, Génova, Pijao, Sevilla, Caicedonia, Zarzal. La amparaba una Cédula Real de 1641. Hacia occidente se encontraba una concesión, Caramanta, dada en 1835 a tres antioqueños: Juan Uribe, Gabriel Echeverri, Juan Santamaría, de familias ricas.

La diáspora antioqueña del siglo pasado adoptó la forma de dos gigantescas columnas: una se dirigió hacia el sur por la banda occidental del río Cauca, sobre la Cordillera Occidental. La otra se dirigió al sur por la banda oriental del Río Cauca, sobre la Cordillera Central.

Ya en 1788 unas 40 familias pobres de Envigado se habían mudado del valle de Medellín a Amagá. Después fundaron Titiribí en 1800, donde hubo minería. Fundaron Fredonia, la tierra de los Uribes, con gentes de Amagá, Itagüi, Envigado, Medellín. En 1830 pasaron el Cauca. En 1848 fundaron a Concordia; en 1865 Valparaíso, Támesis, Andes, Bolívar, Jericó, Jardín. En 1886 iban ya por Quinchía, hasta llegar en este siglo a Trujillo y Restrepo, en el Departamento del Valle.

Hacia el lado contrario, la colonización partió de Marinilla y Rionegro. Hacia 1785 se notaba el malestar de los campesinos sin tierra. Se dirigieron hacia oriente, tomaron el camino hacia Anserma Viejo. Se establecieron en unos valles altos. Resultaron fundado a Sonsón, piedra fundamental de la colonización antioqueña, centro germinativo de una gesta que duró más de un siglo, cuando llegaban a Sevilla y Restrepo en el Valle del Cauca, a Cajamarca y Roncesvalles en el Tolima.

A Sonsón lo fundan en 1797; sigue Abejorral, en 1808. Momentáneamente se detiene el avance. Lo frena la profunda hendidura del río Arma, la cual vencen para establecerse en el viejo pueblo de Arma, fundado en 1542 por orden de Belalcázar, para entonces venido a menos. Continúan hacia el sur de los colonizadores. Fundan a Pácora en 1824 y a Salamina en 1825, luego Neira, 1843, Santa Rosa de Cabal, 1844, Manizales, 1848, Pereira, 1863. Nuevamente se detienen los colonizadores. Había muchos problemas con los terratenientes, a quienes tenían que pagarles, a veces disputarles las tierras; épocas de pleitos y sinsabores.

Adelante se elevaban impenetrables las selvas del Quindío, una masa arbórea de 400.000 hectáreas sobre ondulado altiplano. Tierra apenas tocada por un camino periférico que de Cartago partía hacia Ibagué, atravesando el paso del Quindío. Al pie de la carretera estaba Salento, una colonia penal. En 1860 fundan ahí el pueblo. El Quindío ofrecía a los colonizadores buen albergue para librarse de los horrores de las guerras civiles, en sus bosques había caucho, en la tierra encontraron tumbas quimbayas, ricas en oro y cerámica. Comenzó el vasto saqueo de los guaqueros. Los colonos abren fincas, siembran maíz. Se da tal abundancia, que quedan excedentes para alimentar cerdos; eran vendidos en pjaras en Cauca y Antioquia. Siguen fundando pueblos: Finlandia, 1878, Armenia y Circasia, 1889, Montenegro, 1892, Sevilla, 1903.

Los de Sevilla tropiezan con la compañía terratenientes Burila. La enfrentan con el liderazgo del doctor Heraclio Uribe Uribe.

El avance del pueblo antioqueño hacia el sur hizo saltar el tapón de selva que lo separa del caucano.

La colonización Antioqueña deja familias asentadas en pequeñas propiedades, excluye las grandes haciendas y grandes masas de campesinos asalariados; crea una sociedad más igualitaria, sobre todo muy progresista; se establece la pequeña propiedad campesina; el territorio que querían colonizar lo debían circunscribir a los brazos de trabajo que aportaba la propia familia.

1. Diagnóstico

La colonización antioqueña perturbó el orden natural de la región colonizada. Sustituyó una ecología de bosque primario por otra ecología, esta artificial, de café y bosque de sombrío. Resultó altamente eficaz. El devenir ha creado sus propios problemas que se pueden agrupar en los siguientes puntos: a) Monocultivo; b) Minifundistas y cosecheros; c) Salud y educación.

a) Monocultivo

De las siembras del café, que hicieron los jesuitas en la Orinoquia, pasó el grano al Brasil. Más tarde, franceses trajeron el café a las Antillas, Haití, y holandeses a Guayana. De allí pasó a Venezuela y a Colombia por Santander del Norte, hacia 1723.

Ya en 1763 un médico, Nicolás Villa y Tirado, sembró cafetos en Antioquia, en su casa de campo, llamada "El Guayabal". A mitad del siglo pasado ya se cultivaba el café en Ocaña, Girón, Piedecuesta, Rionegro, Vélez, Rosario, Salazar, Chinácota. Desde mediados del siglo pasado el cultivo del café avanzó hacia el sur. En 1870, Colombia producía unos 120.000 sacos de café trillado de 62,5 kg y exportaba 100.000 sacos por Maracaibo.

1870 es el año en que comienza a consolidarse el café en el país. Este año las plagas devastaron las plantaciones holandesas de Ceilán y Java. América Latina se convirtió entonces en el principal productor de café del mundo.

La economía cafetera en Colombia sustituye a la economía tabacalera. El café representó el 17% del valor de las exportaciones; a fines del siglo pasado ya era el 40%. Entre 1870 y 1910 se registra el periodo de despegue cafetero colombiano. El café llegó a ser el principal producto de exportación del país.

Actualmente más de la mitad de todas las divisas provienen de la exportación del café. El Departamento de Antioquia es el primer productor nacional de café. Sigue el valle del Cauca con la producción de su región del norte. En el Quindío 66% de todos los predios rurales está dedicado al cultivo del café.

Las vertientes andinas de la Cordillera Central y Occidental presentan suelos compuestos por cenizas volcánicas. Son fértiles, pero expuestos a la erosión; algunos presentan rocas en la superficie donde crece vegetación espontánea. Por ser territorio de vertiente reclama cultivos permanentes, que evitan la erosión.

El azadón es su peor enemigo. Muchos suelos se originaron en erupciones del Herveo, Tolima y Ruíz. La tierra es porosa, por ello a salvo de inundaciones y pantanos, parte con capa vegetal de hasta 90 cm de espesor. Predomina el clima medio. Con un promedio de 20 grados centígrados, forma parte de la tierra templada. El Quindío se abrió descuajando monte. Los recursos forestales desaparecieron. La deforestación afectó ríos, activó erosiones. La fauna desapareció, los peces quedaron reducidos al mínimo.

El café con sombrío restableció el equilibrio ecológico. Tradicionalmente se cultivó café arábigo y borbón bajo sombrío de guamales y platanales, combinado con yuca. Ahora se siembra caturra. No necesita sombra, produce cuatro veces más. Exige nueva tecnología, inversiones, abonos, lo que el pequeño propietario no puede realizar.

Pasar del arábigo al caturra vale unos 50.000 pesos por hectárea y además hay que esperar dos años para que produzca. Antes hay que telar todo. El equilibrio ecológico se rompe ahora por segunda vez con la siembra de caturra, que no necesita sombrío. Se vuelve a talar. La erosión crece. Las aves huyen.

Advertido por los técnicos de que si seguía cultivando caturra como lo estaba haciendo, en 10 años no tendría tierra sino desierto, un cafetero de Manizales contestó: "No me importa, para esa fecha yo ya estaré muerto". Caldas se erosiona. El caturra acelera el proceso. La productividad en zonas erosionadas ha disminuido a la cuarta parte en cinco años. En el norte del Valle los vertientes está deforestadas. 40.000 hectáreas presentan erosión, principalmente en los piedemontes. También en Antioquia los bosques se talan, la tierra se emplea mal.



Agresión a la Naturaleza

El pequeño propietario en las zonas cafeteras, que no puede cambiar de los cultivos tradicionales al caturra, vende a quien concentra propiedad y sale a engrosar las filas de proletarios desocupados o se vuelve recogedor de café. Los créditos facilitan la concentración; tramitar un crédito lleva más de seis meses. Ningún campesino aguanta ese plazo.

Caldas producía comida, además del café. El caturra ha desplazado todo. Donde antes había alimentos ahora no hay sino café. Hoy deben importar comida de otros departamentos.

b. Minifundistas y cosecheros

Merece mención especial por su desarrollo y situación el campesinado parcelario concentrado en la zona cafetera; comprende aproximadamente un 34% de los propietarios pequeños del país, ha sufrido alarmante proceso de diferenciación y descomposición. Se observa creciente fragmentación y atomización de la propiedad y progresiva fragmentación y atomización de la propiedad y progresiva pérdida de su proporción en la producción total. La particular descomposición que ha vivido el campesino cafetero se debe en parte a la violencia que azotó con especial saña esta región; condujo a una previa concentración de la propiedad, que se fue acentuando en la medida en que los campesinos cafeteros, íntimamente ligados a los mercados, al crédito, y con un nivel de vida relativamente alto, eran sacudidos por la continua crisis del mercado internacional del café y expulsados de la producción, dando lugar a grandes contingentes de migrantes, que se dirigieron hacia las ciudades o nuevas áreas de colonización en la Orinoquia y la Amazonia (5)

La finca cafetera fue expresión típica de este cultivo, Requirió: Una familia como célula básica de producción del café en la cual todos los miembros se ocupaban en la faena. Un contrato con el dueño de la tierra que podía ser de arrendamiento, aparcería o en forma de agregados o "vivientes", formas todas sometidas, coloniales. La mula que era el medio idóneo de transporte, por su resistencia, capacidad de carga y seguridad en los malos pasos. En la finca cafetera se cultivaba el pancoger, maíz, yuca, plátano, banano y pasto para la vaca y la mula.

Hoy en día la situación evoluciona de las pequeñas granjas familiares a las grandes unidades de producción.

Todavía 95% de los predios dedicados al café tienen extensión menor de 16 hectáreas. Tales predios representan 70% de la superficie total sembrada y producen 65% de todo el café del país. 34% de los predios tiene menos de una hectárea. La extensión promedio del predio cafetero es de 3.5 has.

La parcela mínima para sostener a una familia en región cafetera es de 3 has; en Antioquia 70%. En el Valle el 54% de los predios dedicados al cultivo del café son menores de 5 has. En Caldas el número de predios rurales ha disminuido a la mitad en los últimos 10 años. Allí dicen que el campesino no tiene sitio en el campo. Pequeños caficultores están en manos de intermediarios. Aparceros desaparecieron despachados por propietarios asustados con la Ley de aparcería. En Antioquia hay abandono del campo. 65% de la población es urbana, 35% es rural. Hace 25 años era a la inversa.

Hay desempleo y éxodo.

Las posibilidades del pequeño caficultor es mejorar el cultivo del café son mínimas: requieren un nuevo crédito que generalmente no les es concedido en la cuantía necesaria, hipotecan sus tierras, venden las cosechas e intermediarios anticipadamente, el valor de sus tierras disminuye porque sus cafetales se han deteriorado, sin posibilidades de renovarlos con sus nuevas técnicas, ni mejorar los que tienen. Los costos no son accesibles al campesino minifundista. Entre tanto los grandes productores absorben la producción progresivamente y tanto la comercialización como la tecnificación de la agricultura se hacen intensivas.

La mayoría de los pequeños cafeteros tiene escasas posibilidades de progreso, aunque contrata trabajadores ocasionales, invierte el trabajo familiar en una relación variable de acuerdo con la misma capacidad y extensión del cafetal. La tendencia de concentrar la productividad, por tanto los ingresos, en un menor número de fincas, se debe a la oferta de tierra y a la capacidad de tecnificar el cultivo. El ingreso del minifundista apenas llega al nivel de subsistencia. Las condiciones del cultivo lo obligan a permanecer en endeudamiento, hasta el punto de tener que prescindir de su tierra, vendiéndola a menos precio, para convertirse en jornalero (6).

Los jornaleros son los cosecheros. Los cosecheros son gentes transhumantes con economía cíclica. En el Quindío 27% de los cosecheros viene del Cauca; 28% de Risaralda, Caldas, Tolima, Valle; el resto del mismo Quindío. Tienen familias rotas, educación de los hijos interrumpida, la salud sin atender. Viven en barracas.

En Risaralda dicen que al jornalero le suelen negar dominicales y prestaciones. Le hacen trampas, su ciclo de trabajo es de 4 meses. Además se hace presión sobre campesinos para que vendan sus tierras. Consecuencias: Concentración de capital en unos, éxodo en otros. El éxodo origina desempleo. De ahí la tugurización de la gente. 66% de la población risaraldense es urbana, muchos hacinados en Pereira, donde el 70% de los delitos registrados son hurto.

Los que se quedan se defienden precariamente en su parcela en terreno difícil. En Sonsón compran la producción campesina en el mercado semanal. Se llevan todo para Medellín. Dicen los campesinos: "Aquí no queda nada. De ahí la carestía. Se dice que el campesino abandona el campo porque no quiere estar ahí. No es cierto. Lo que pasa es que el campesino carece de condiciones propicias para trabajar y producir y termina yéndose".

El latifundista se diferencia del pequeño cafetero, por la extensión de sus tierras, solidez de la empresa, y vínculos con la ciudad. Su empresa cuenta, generalmente, con un administrador, peones permanentes y cosecheros estacionales que viven en perpetua migración.

c. Salud y educación

la insalubridad en el campo cafetero es alarmante, sobre todo entre la población transhumante de cosecheros. En el Quindío de cada 100 niños 85 sufren alguna carencia que los inhibiera de por vida de ser miembros plenos de la sociedad. De cada 100 niños hospitalizados, procedentes de zonas cafeteras, 62 lo están por desnutrición.

La más baja escolaridad en zonas cafeteras la presenta Antioquia. La UNESCO llama analfabeto a quien no ha completado el 4º año de primaria. 60% de los antioqueños no alcanzan ese nivel. Son analfabetos funcionales, como decidimos. Analfabetos puros hay 24% de Antioquia, menos que en Cundinamarca. Sin embargo, un pueblo donde hay muchos analfabetos, puros o funcionales, es difícil de dinamizar. Está en incapacidad de asimilar avances. Crea cultura, pero no la proyecta. La religión opera en sentido mágico; en un medio analfabeto esclaviza.

Modernos esclavos en regiones cafeteras son los cosecheros, también los que laboran tierras ajenas como aparceros o arrendatarios. La mayor injusticia se comete con ellos. Un trabajador del campo, para que lo reciban, debe ser hombre sano, bien recomendado, casado o unido con mujer hábil para la cocina, de cuya unión haya por lo menos dos hijos de edad mediana, que sirvan para trabajos varios e intermedios. Así, con contrato y sueldo para un solo trabajador, el patrón explota en su finca a toda la familia campesina. El patrón elude leyes sobre prestaciones sociales y estabilidad laboral.

El pequeño caficultor y el cosechero del grano forman grupo humano importante. 53% de la población colombiana se asienta en regiones cafeteras. % millones de personas dependen directamente por su trabajo del café.

2. Testimonios

Casos típicos que reflejan la problemática de los campesinos en zonas cafeteras son los de los municipios de Salamina, Caldas; de Calarcá, Quindío; y de Sevilla, Valle. Veámoslos según los testimonios de sus propios campesinos.

Salamina, ciudad andina, situada sobre un domo cordillerano primero llamado Sabanalarga, después encimatas, a 76 km al norte de Manizales, fue epicentro de la colonización antioqueña, sitio difusor, expansivo, apoyo para fundar otras poblaciones. Salamina, "madre de pueblos".

El sector rural es pilar del municipio. En el campo salamineño hay minifundio, no por cuestiones de extensión, de área, sino por producción. Tierra monocultivada, ya cansada, a la cual no se reinvierte, ni en mejorar la tierra, ni en rotar cultivos, ni en tecnificar los procesos. Tierra sobreexplotada, hoy de baja productividad. Parcelas que no dan al campesino para subsistir, que carecen de agua, en trámite de acabarse por la tala de árboles generalizada. Dicen los campesinos: "si nos llega la roya no tendremos como combatirla". Quines viven del campo o laboran en él, se contentan con ganar unos pesos. Lo más que hacen con ellos es "meterlos debajo del colchón, o guardarlos en armarios. La educación que se imparte en el campo es de tipo urbano. No se enseña para la vida rural. Se estudia, pero no aprende a hacer nada. La maestra rural espera el día viernes para irse al pueblo y liberarse del castigo del campo".

"El campesino saca sus productos a hombro o a lomo de mula. Llega a la carretera. De ahí sigue en buses o en camiones. En el pueblo cae en manos del acaparador. Debe venderle frecuentemente a menos precio. En un instante el acaparador se queda con lo que al productor le costó meses de paciente trabajo. La incidencia económica y psicológica de este hecho injusto es enorme. El campesino queda defraudado, se desanima. Advierte que trabajar carece de sentido. Largas distancias a centros poblados, a las escuelas, costos crecientes en todo sentido, desprotección, estimulan su desencanto y su propensión al desarraigo. El campesino termina yéndose del campo. Unos quieren irse al pueblo a poner cantina. Otros quedan a merced del desempleo. Se alojan en tugurios". Salamina tiene ya su "cinturón de miseria". Los salamineños no conocen la ciudad en sus condiciones reales. Están alejados de la realidad.

Las consecuencias de tal desorden y proceso son desempleo, delincuencia, prostitución. En cada esquina hay ahora un grill, un bar, una cantina. Abundan los cafés y las prostitutas. Todo producto de la miseria. "Los padres de familia ya no se sabemos qué hacer para preservar a nuestras hijas de este ambiente"., se quejan y entienden: "Donde hay vicio hay decadencia".

Salamina exhibe uno de los índices de tuberculosis más altos de Caldas. La mitad de los niños menores de 10 años está desnutrido, en grado apreciable. Hondos problemas de carácter psicológico y psiquiátrico se incuban aquí.

En el municipio de *Calarcá* el problema principal de la salud también es la mala nutrición. "El agua potable es de mala calidad; las plantas de tratamiento no funcionan. Faltan centros de salud en las veredas".

Hay monocultivo de café; tierras pequeñas con extensiones menores de 3 has no sustentan una familia. Impide el monocultivo emprender otras actividades. El monocultivo desgasta las tierras; origina la prostitución. Durante las cosechas llegan las prostitutas a vender su cuerpo a los cogedores de café. La mayoría de caficultores tiene una parcela de la cual no puede vivir. El minifundio hay que solucionarlo comunitariamente. Hay dos épocas de cosecha y dos de inactividad. La población flotante no ha hecho ahorro para trasladarse, se queda en la ciudad y forma problemas. Los trabajadores emigran por falta de tierra. Los males que aquejan al Quindío radican en el monocultivo; estamos en un círculo vicioso del campo a la ciudad y viceversa en torno a una sola cosa: el café. Faltan estudios y cambio mental. Hace cien años nos enseñaron a sembrar café. Mal sembrado. Luego lo tecnificaron y esto trajo nuevos males.

El caturra, sin duda, aumenta la producción, pero a la vez crea males como acabar con la comida, pues la caturra se siembra sólo. Estamos aumentando el hambre,. El monocultivo es el principal mal. Se acaba con yuca, plátano, frutas, y el café no se come. Aquí sabemos como se explota al campesino. El campesino no tiene defensores. Hay psicosis cafetera. Al dueño de la finca le da miedo sembrar algo distinto del café. Monocultivo trae desocupación. No hay nada más que hacer, queda tiempo que no se usa bien. La inmigración a Calarcá es grande. El campo se queda solo. En alarmante la concentración de familias paupérrimas en Calarcá. Familias que duermen en el suelo, sin posibilidades. Ponen tiendas precarias con los mil pesos que les dio el patrón. Por eso la cantidad de desocupados. Faltan fuentes de trabajo. El caturra es el problema que hay que analizar a fondo. Lo que se siembra aquí se da. Las instituciones de crédito están canalizadas al cultivo del café. La vida está cara. El pequeño cafetero se ve obligado a vender su producto al mejor postor, no hay mercadeo. El desempleo lleva a atentar contra los bienes ajenos. Faltan incentivos para producir. No hay mercadeo sino de café; falta el de artículos alimenticios.

Un campesino produce un racimo de plátanos; los negociantes lo compran en las fincas barato y salen a venderlo caro, hace cinco veces el precio que pagan al campesino. Lo mismo con las frutas, las venden al primer postor que les llega a las fincas.

Proliferan las tiendas, con bebidas embriagantes, casa de cita camufladas. Todo el mundo quiere tener una cantina o un café. Calarcá parece un grill. Falta orientación del ahorro popular. El trabajador recibe un salario el sábado y lo gasta en la zona de tolerancia. La plata no le sirve, antes lo daña. Con dos cosechas al año hay trabajo durante cuatro meses. El resto es ocio. Vivimos a crédito".

"Los campesinos no están organizados. La politización perjudica. Los usuarios aprovechan para introducir ideologías, los de la línea Armenia y los de la línea Sincelejo. Se piensa más en el bienestar personal que en el comunitario. Excesivo individualismo. Hay conformismo. El campesino se conforma con ganar un salario, pero no ahorra. Influye la ignorancia de las necesidades básicas. No se valoriza la persona. Falta orientación a la comunidad en planificación familiar. Las familias más pobres son las más numerosas; sin entradas y con 6, 7 y 9 hijos, uno cada año.

"La educación no toma en cuenta las condiciones rurales. Falta capacitación para tener claridad en la identificación de problemas. Los niños están en malos pasos. Desde pequeños están en los cafés.

Hay muchos niños, están desamparados. Los padres no ejercen control consciente sobre sus hijos ni cumplen con esa obligación de padres. Los hijos andan en desbandada, sin orientación. Los jóvenes quieren la vida muelle; se ha perdido el afecto por el estudio. La juventud carece de medios de diversión. Prolifera la marihuana en la juventud. Hay ventas de dulces donde venden la marihuana. Otro mal grave son los juegos. Se piensa que el juego va a solucionar los problema. Hay quienes se quedan sin comida por jugar y se arruinan, empeñan, venden”.

Parecida es la situación en *Sevilla*, Sevilla está convertida en una gran cantina. Hay unas 500 y unos 45 cafés. Pero escuelas no hay más de 12. hay unas 3000 prostitutas, en un barrio y regadas por todas partes. Pero maestros no pasan de 100. Al año se consumen aquí 2 millones de botellas de cerveza, pero leche se consume poca. Hay 35% de analfabetos. Hay gamines. “Pero son diferentes a los de Bogotá. Los de aquí son gamines; hijos de familia. Tienen papá y mamá. Niños sueltos, dejados por familias bien. Muchachos destructores, dañan la ciudad, fuman marihuana, van a cantinas, visitan prostíbulos, portan armas.



Soledad del campesino

los sevillanos. No ha pasado, continua. Adopta ahora nuevas formas, más refinadas, para acabar el campesino”.

Campeño de tierra templada, donde el clima es suave y la tierra fértil, donde la producción del café podría brindarle una vida contenta y próspera, se le ha vuelto una maldición.

La falta de fuente de trabajo es uno de los fenómenos más serios que afectan a Sevilla. Fuera de lo agropecuario la gente no encuentra en que ocuparse. La población es prolifera y se abstiene de practicar control natal. El problema de vivienda golpea a la población sevillana. Hay erosión de la tierra que afecta la estructura agrícola del municipio y con ella la espina dorsal de su población, el café”.

“La tierra está con manos de terratenientes, el resto es de minifundistas. 80% de la tierra está en manos del 15% de propietarios. El campesino minifundista vive de manera infrahumana en su tugurio, víctima de la pobreza que lo lleva a vivir así. Es desheredado el campesino. Aprendió a usar zapatos. Pero no tiene letrina. Lo discriminan. Aquí hay egoísmo. No se piensa sino en el talego propio. Al pueblo que se lo lleve el diablo. Las veredas cafeteras carecen de la más elemental. El costo de vida es alto. Afecta al pequeño cafetero. A las amas de casa. En las tiendas los precios fluctúan. A capricho del vendedor, de una tienda a otra. La gente no denuncia los abusos, porque está endeudada. Vive a crédito. La violencia política azotó a

CUENCA MAGDALENA - CAUCA

Los valles de los ríos Magdalena y Cauca, cuencas hidrográficas confluyentes forman parte esencial de territorio nacional, sobretodo de la vida de los colombianos.

Los dos valles, en sus cauces altos y medios se abren; forman parte sustancial de los departamentos del Cauca, Caldas, Huila, Tolima y Cundinamarca. Valles de origen aluvial, en partes ricos en cenizas volcánicas. Valles significativos de nuestra economía. En ellos ha prosperado industria agropecuaria intensiva y extensiva y agroindustria altamente tecnificada. Ahí habitan tolimenses, caucanos, huilenses y vallecaucanos.

1. Diagnóstico

limitándonos principalmente a las partes altas y medias de las Cuencas Magdalena y Cauca, advertimos en aquellas áreas tres problemas principales: a. Contaminación; b. Latifundismo; c. Salud y servicios.

a. Contaminación

En el Tolima y en el Huila predomina la agroindustria del arroz y el algodón; en el Valle del Cauca, la de azúcar.

Los grades arrozales y algodones son tratados intensamente con insecticidas y herbicidas de origen químico, dispersamente desde el aire por medio de avionetas de fumigación. La densa descarga afecta severamente la salud de la población campesina residente en esas zonas. En el Guamo, Tolima, por ejemplo, "la gente vive mareada". La inhalación inevitable de los gases de fumigación afecta a la mujer embarazada. En el área es frecuente el nacimiento de niños con graves daños congénitos, mutilados, deformados, en casos ya numerosos hoy afectados en su morfología y su psiquis.

La agroindustria acaba también con los recursos naturales; a los insumos nocivos añade los desechos. La fruta desaparece, los ríos se agotan. El río Combeima, por ejemplo, sirve de acueducto para Ibagué, y para irrigar la meseta alta, intensivamente dedicada al arroz. Sirve, además, de conducto de aguas negras del cañón que lo encierra. El agua, escasa, comienza a ser disputada por finqueros a bala y dinamita.

El Magdalena se envenena. Si sigue este proceso., en algunos años no subirán peces a Honda. Ríos como el Cauca y el Cali experimentan envenenamiento; el río Cali es, en realidad, un río muerto. Las vertientes del valle del Cauca están deforestadas; hay erosión en el piedemonte.

Camposinos con vocación agrícola resultan expulsados por el avance agroindustrial; deben replegarse a las cordilleras, donde ocasionan daños ecológicos, sobre todo erosión, en las laderas por talar, azadonear y cultivar en las cabeceras de ríos y quebradas; producen además invasiones en haciendas vecinas para suplir la falta de tierras para subsistir. Como mano de obra mal pagada el campesino se fuga finalmente a las ciudades. Va a engrosar el considerable volumen del proletariado urbano y del "lumpen".

b. Latifundismo

En el Valle del cauca los españoles crean primero una economía ganadera; colonizan pueblos en el siglo XVI. Hacen a Buga en las laderas del calle, en 1559; la pasan 1573 al lugar actual; será un centro ganadero de primer rango, luego tabacalero.

Fundan a Guacarí, visible ya desde 1570; Tulúa, hacia 1585; Toro en 1573; Roldanillo, a fines del siglo.

Tempranamente introducen los españoles la caña de azúcar al valle. En 1563 la traen de Santo Domingo. De la caña sacarán miel, azúcar, aguardiente, productos muy comerciales. El Valle se vuelve activo ámbito de comercio; sitio de paso del norte al sur; ruta del camino Real entre Santa Fe de Antioquia y Quito, de Quito a Santa Fe de Bogotá. Ofrece salida al mar por Buenaventura. Cali crece con la fuerza que adquiere todo nudo de comunicaciones. Hacia 1789 Cali es una aldea, pueblo próspero. Toda familia regularmente acomodada tenía por lo menos una esclava para el servicio doméstico. Pero la vida rural se realizaba en las grandes haciendas.

Cañasgordas fue modelo de la época. La más grande, rica, y productiva hacienda de cuantas hubo en el Valle, sobre la banda izquierda del río Cauca. Se tendía entre la Cordillera Occidental de los Andes y el Río Cauca, entre la quebrada de Lilí y el Río Jamundí. La cruzaban el Río Pance y numerosas arroyos.

Campo fértil, la vestían guadales y pastizales, cacaotales, platanales, cañaduzales. En enorme trapiche, movido por agua, sacaban miel, panela, azúcar. Tuvo extensas yeguas y más de 10.000 reses, algunas bravías; no admitían corral, ni toleraban persona en su proximidad. Había en Cañasgordas más de 200 esclavos negros. Se organizaban en familias, cada una en casa individual. Recibían los lunes proporcional ración de carne, plátanos y sal. Para eso mataban semanalmente veinte reses. Entre semana había trabajo en la hacienda; tenían libres los domingos para cazar, cultivar, cortar leña, criar marranos, dormir. Podían comprar la libertad, si reunían los 500 patacones que les costaba.

Más tarde los negros estuvieron amparados por las disposiciones de la Constitución de Cúcuta que ordenó la libertad de los esclavos que nacieran en adelante. Los cobijó después de ley de liberación de José Hilario López. Pero se quedaban en las haciendas. Solían los dueños considerarlos parte de la familia; esclavos, manumisos y sumisos, cariñosos con los amos.

El amo los trataba personalmente. Negros respetuosos, sin más vestidos que sus calzones amplios de tela basta.

"Sí, mi amo" contestaban, los llamaban "sumerce", se quitaban el sombrero de junco para saludar, tenían el estribo de la silla para que el amo subiera al caballo. Caballos reservados sólo a los blancos; los negros solamente montaban cuando estaban viejos, entre tanto siempre a pie. Las negras hacían papel de ayas, sus hijos eran pajes de los señoritos, las jóvenes negras tomaban afecto fanático por sus amas jóvenes. En la tarde volvían ellos, los negros, lentamente de su trabajo, con las herramientas al hombro. En casa las negras levantaban manteles, rezaban con la familia completa la oración, contaban cuentos impresionantes para niños y amos. Vivían contentos hasta donde es posible estarlo en servidumbre.

En nuestros días los latifundios mayores de 500 hectáreas ocupan todavía la tercera parte de la superficie vallecaucana. En cambio, el 54% de los campesinos está en minifundios de 5 hectáreas o menos, los cuales en total ocupan solamente el 3% de la superficie explotada.

La caña acaba con el pequeño campesino de un golpe. Sólo un 20% de la población vallecaucana vive en el campo. Cali concentra en la actualidad 40% de la población departamental. 77% de la población vallecaucana vive en zonas urbanas.

Hay desempleo del 10% de la población activa; el 35% practica desempleo disfrazado. La desnutrición infantil abarca el 40% de todos los niños. En el Valle del Cauca se encuentran índices económicos muy altos, al lado de índices sociales muy bajos.

En el *Tolima* y el *Huila* los latifundios arroceros y algodoneros también ocupan el mayor espacio rural. Las extensiones rurales de 200 hectáreas y más están en ambos departamentos en manos de un 2% de los propietarios. En el Tolima ocupan el 50% de la superficie, en el Huila, el 42%. En el *Tolima* los latifundios están dedicados a agroindustrias, arroz, algodón y ganadería, en su mayoría extensiva. Se usan alta tecnología y poca mano de obra. Las irrigaciones del Saldaña y el Coello son aprovechadas por los latifundistas. Comenta la gente que la población se divide en un pequeño núcleo pudiente que

concentra la riqueza y en amplia capa pauperizada. Hay pobreza y desempleo. "Pero no se encuentra quien azadoní": dicen los dueños de la finca. "Quieren explotar nuestro trabajo", dicen los peones.

Es la confrontación propia de una región agrícola con defectuoso régimen de tierras y de organización campesina. En el Tolima se aplican tres métodos de trabajo en el campo: 1. Rudimentario, produce agricultura de subsistencia; 2. Semicomercial, donde han introducido semillas y técnicas mejoradas; 3. Tecnificado, donde han adoptado maquinaria que genera alto rendimiento por hectáreas. Este último método, el único verdaderamente rentable, no está al alcance del pequeño propietario rural. Dicen los campesinos que los latifundistas están organizados, ni siquiera para defender su vivir. De ahí el éxodo. De las personas en edad activa un 36% está desempleada. Hay delincuencia en los centros urbanos.

El *Huila* ocupa parte del Valle Alto del Magdalena, prolongado en el Valle del Suaza, asombrosamente fértil. El Valle del Magdalena se abre al norte sobre árida zona limítrofe con el Tolima, que los españoles llamaron "Valle de las Tristezas". La Tierra plana es limitada y mal distribuida. Las tierras más costosas y de fácil riego las dedican sólo a cultivar arroz. La planicie la ocupan latifundistas; las laderas, labriegos.

Hay producción extensiva de bajo rendimiento. Falta tecnificación. El 66% de la superficie del Departamento está cubierta de pastos. Sirve para ganadería extensiva en su totalidad. "Los terratenientes deben convencerse de que con menos tierra, mejor aprovechada, pueden producir más", opina la gente.

c. Salud y Servicios

La desnutrición infantil a los tres departamentos. En el *Huila*, 70% de los niños menores de 6 años presenta algún grado de desnutrición. Son miles de preescolares que sufren inclusive enanismo nutricional, resultado de una alimentación pobre en proteínas, subalimentación ocasionada por el bajo poder adquisitivo de las familias y los hábitos alimenticios inadecuados. En el sur del Tolima hay tuberculosis; en el centro y el norte las perturbaciones mentales son frecuentes. La amibiasis está generalizada por la mala calidad del agua.

El Valle del Cauca, en general, no presenta graves deficiencias en servicios tales como agua, luz y alcantarillado.; Tolima y el *Huila* sí presentan carencias, aún agudas de servicios. El 35% de las viviendas en el *Huila* y el 34% en el Tolima carecen de acueducto; carecen de alcantarillado 62% de las familias en el *Huila* y 59% en el Tolima. Ni siquiera tienen pozo séptico o letrina, el 42% de las casa en el *Huila* y el 37% en el Tolima. En cuanto a servicios sanitarios, estos dos departamentos se sitúan más o menos al mismo nivel del Norte de Santander, pero mejor que la Llanura caribe, Cundinamarca o Boyacá.

Igual que en la Guajira y el Magdalena, están los servicios de energía eléctrica en el Tolima y *Huila*: 52% y 54% de las casa, respectivamente, están sin luz. En el valle del Río Magdalena la gente del campo alumbra con vela y cocina con leña: 30% en el Tolima y 45% en el *Huila*; igual como sucede en Cundinamarca.

El analfabetismo es alarmante en Tolima y *Huila*, casi igual que en Boyacá. Con 34% de iletrados en el *Huila* y 32% en el Tolima, esos dos departamentos están en peores condiciones educacionales que la Guajira.

La agroindustria ya cobró sus víctimas: campesinos en fuga, enfermos, desnutridos, iletrados. El campo queda vacío donde hay suelos fértiles, abundantes, para mantener holgadamente a todos.

2. Testimonios

Documentación directa y autóctona suministran las gentes de los municipios de la Dorada, Caldas, de Coyaima y Natagaima en el sur del Tolima, de Santander de Quilichao, Cauca.

La Dorada, es polo del Magdalena Medio, a la orilla occidental del río padre, donde se cruzan ferrocarril y carreteras, se sitúa a 178 metros altura sobre el nivel del mar, con pesados 30 grados de temperatura, vigilada desde muy lejos por los Nevados del Tolima, Santa Isabel y el Ruíz, visibles desde sus alrededores. En la Dorada el Río Magdalena abandona las inmediaciones de la Cordillera oriental, se aleja cada vez más de ella y se desliza en la extensa llanura de foso comprendida entre las dos cordilleras.

Es evidente que el Río Magdalena se ha convertido en botadero de desperdicios. A lo cual debe añadirse las descargas del Río Bogotá que comprometen seriamente la ecología de la región y la fauna del río, y las del Caño Lavapatás, corriente de aguas negras que cruza transversalmente el sector más densamente poblado de la Dorada; delatora muestra de desprecio por el saneamiento ambiental.

Hace algunos años, la Dorada y la región aledaña explotaba bosques situados en las riberas del río. Se ven indicios de erosión en las vegas del río y en tierras aledañas, que podría evitarse con una adecuada arborización.

Hay latifundismo con baja productividad. El 90% de la superficie rural se utiliza en pastos para ganadería extensiva. El ausentismo de los propietarios es alto: El 80% de la superficie rural está en manos de los administradores. El sector ganadero, principal fuente de riqueza, genera poco empleo. Concentra grandes extensiones, las explota extensivamente, ocupa pocos brazos. "El sector ganadero es rico, pero desarrolla poco la región. Recibe, pero no da. Hay fuga de ahorro. De ahí mucha gente sin empleo, u pueblo de ocio. Y las secuelas. El sector turístico que podría ser importante está dejado al azar.

Golpea en La Dorada descontrolada inmigración. Afluyen gentes con mil propósitos, sobre todo pensando en negocios, en mejores ingresos. Así confluyen aquí gentes de toda condición, negociantes, oportunistas, pero también niños, desválidos, prostitutas. Tenemos así una sociedad heterogénea en un medio agrícola. Sociedad móvil, hay ascenso. Sociedad variada. Cunde el materialismo. Siendo rica, tiene alto costo de vida. Hay relajación de las costumbres. Hay desnutrición infantil y enfermedades endémicas tropicales"

"El interés por la cultura es reducido, lo mismo que por las cuestiones educativas. Los padres se muestran irresponsables en la orientación de sus hijos. Hay profesores impreparados, algunos llegan a dar mal ejemplo. Suelen ser nombrados con criterios políticos. Faltan establecimientos que preparen personal en forma adecuada para la región. Los bachilleres son lanzados a un foso. Deben salir a pelearse unos pocos apuestos, con pocas posibilidades de llegar a la universidad".

Los pueblos *Coyaima* y *Natagaima* están habitados principalmente por indígenas Pijao. De la gran familia Caribe.

Guardan algunas tradiciones propias de su antigua cultura y se casan entre sí. Tienen los mismos problemas de los demás campesinos. Dicen los indígenas de *Coyaima*: "En Coyaima la agricultura se está intensificando. El campesino requiere asistencia técnica para mayor rendimiento por unidad de áreas. La asistencia que presta la Caja Agraria es cara; a veces se deduce de los préstamos, pero no se presta. Los préstamos debieran otorgarse a más largo plazo y vigilar que el campesino no tenga que darle propina a los empleados que otorgan los préstamos.

Se debe crear un seguro que ampare al campesino. El campesino no tiene maquinaria; cuando la consigue en arriendo debe pagar en servicio excesivamente caro.

La cosecha es una aventura. La venta es otra; el comprador pone el precio de compra al campesino por un lado y de venta por el otro. No hay posibilidades de trabajo en Coyaima. Resulta trabajo para uno o dos días y nada más. Los muchachos se tiene que ir. No hay talleres, no hay fábricas, no hay donde trabajar. Hay muchas escuelas en el municipio, relativamente buenas, pero están mal de maestros. Maestros mal preparados. Aquí mismo en Coyaima se ve la deficiencia".

La escolaridad es baja en el campo. La mitad de los habitantes del municipio mayores de siete años es analfabeta.

De los servicios dicen: "Agua hay, pero de mala calidad; no puede cocinarse con ella; la ropa que se lava se mancha. es útil para uso no humano: riego, sanitarios. Las calles de la población están abandonadas. En las veredas faltan vías y puentes. Matadero y pabellón de carnes no son sitios aseados. Los perros disputan la carne a los compradores, andan por la calle en precario estado de salud. Se vende carne de reses no examinadas. Las letrinas son focos infecciosos. En el municipio hay tuberculosis generalizada, en tanto que la atención médica es muy limitada".

En *Natagaima* dicen: "Vivimos casi como los cerdos. Nos da vergüenza que nos visiten en nuestras casa. Hay muchos niños; las familias tienen cada año un niño; no tenemos plata para levantarlos; ni asistencia médica. Necesitamos atender los enfermos. Nos faltan drogas. En la escuela a veces no hemos tenido maestros. Nos falta tierra; no tenemos donde extendernos, ni siquiera para cultivar el alimento. Las cosechas a veces no se dieron; hubo plagas. Las frutas también se han dañado. Los impuestos son altos y no los podemos pagar. El catastro lo vieron muy alto, aún en tierras que son estériles. Nos ha ido mal; sobre todo con el crédito. Los plazos son cortos, necesitamos plazos más largos y prórrogas. Casi no hay préstamos. Los venenos están caro. Además los insecticidas acaban con el control biológico; cada vez que pasan las fumigaciones se infecta el ambiente, viene peste en la gente y los animales; envenenan las aguas; finalmente producen plagas más fuertes y tóxicas para las personas. Los insecticidas saturan a la gente".



Mercado de Coyaima

Es característico para esa región lo que dijo una mujer en Coyaima: "Cómo vivimos? Vivimos de la providencia de Dios. Esto es muy pesado, Virgencita del carmen!".

Santander de Quilichao, antiguo paso del Camino Real entre Antioquia y Lima. Posada en un llamado "dintel", donde arranca airoso el valle que acuna al Río Cauca, a 1.071 metros sobre el nivel del mar, con 23 grados de temperatura. El municipio ocupa una parte plana al norte, mecanizable correspondiente al valle del Río Cauca; y otra ondulada y montañosa al sur.

En 1588 las tierras las poseía a merced Pedro Moriones de Montenegro. Las usaba para ganadería. También explotaba oro en los ríos. Empleaba trabajadores indígenas, más tarde esclavos negros traídos de Guinea, África. En los siglos XVII y XVIII el llano de Quilichao perteneció a Arboledas de Popayán y Sandoval de Caloto.

El municipio tiene 80% negros, 15% blancos y y 5% indígenas. Los negros habitaron las orillas de los ríos y quebradas, donde había oro. Hoy trabajan la caña. Los negros liberados de Villa Rica, representaron una de las primeras concentraciones de proletariado agrícola que creó la caña de azúcar. Los indígenas están arrinconados en los picos de las montañas, "donde ni siquiera suben las cabras".



Campeños negros venden plátanos del Pacífico

La población quilichagüeña vive situación ambigua, experimenta doble dependencia: política y administrativamente depende de Popayán; económicamente depende Cali: La dependencia frente a Popayán mantiene a Santander en conflicto con su capital. "Los negros fuimos esclavizados desde Popayán, dicen, les queda la tendencia del amo. Popayán cree que todavía somos sus esclavos. Este departamento es un fundo, un cacicazgo. Nos toman como el patio de una finca. Los auxilios no llegan. Allí se quedan con la mayor parte de los recaudos".

Económicamente, Santander depende del Valle del Cauca, de Cali. A Cali se va la gente a trabajar, a educarse, a distraerse. Hacia allá emigran. Allí van a

vivir. La influencia de Cali es, sin embargo, más profunda. Ha transformado la economía quilichagüeña. Dice la gente. "Aquí había ganado, cacao, maíz, arroz, plátano, yuca, sorgo, café, fique. Era una economía altamente diversificada. Vino la invasión de los azucareros, de los agroindustriales de la caña, de los vallecaucanos de los ingenios. En primer lugar, erradicaron a los campesinos. Presionándolos los hicieron salir. Les compraron las tierras. Luego acabaron con todo, para sembrar caña. Establecieron el monocultivo. Envenenaron el ambiente con las fumigaciones. Descompusieron el campesinado. Los productos de primera necesidad se acabaron, disminuyó su producción. Plátano hay que traerlo del Ecuador. Creció el costo de vida. Toda la planicie está sembrada de caña. Son unas 112 mil hectáreas. Y no tenemos con qué endulzar un tinto".

"En el sector norte de Cauca el desarrollo industrial azucarero del Valle golpea a personas de bajos ingresos. Los grandes ingenios han comprado pequeñas parcelas en donde sus propietarios producían alimentos. Cerca de 500 parceleros vendieron sus pequeñas propiedades. Se las compraron bien. Gastando el dinero se convirtieron en masa paupérrima. Los ingenios compran la tierra a la brava para sembrar todo en caña. A quien se niega a vender, lo cercan, lo hostilizan, le fumigan su finquita, hasta que lo obligan a deshacerse de ella y a emigrar. Se acabó la fruta, el pescado, el cacao. Ni siquiera nos queda el azúcar, pues se lo llevan y aquí no se encuentra".

La tierra está ahora en régimen de especulación. La región tiende a la monopolización. Cafeteros y finqueros se empobrecieron. Los ingenios están sin expansión. Estamos rodeados por Asocaña. Somos sus víctimas. Competencia desleal entre unos industriales del agro y un pueblo".

"La Represa de Salvajina está costada con valorización. Pequeños y medianos propietarios de su zona de influencia tendrán que irse. Los terratenientes pagan con tierras de mala calidad. Ahí hacen programas de reforma agraria".

"El Río Quilichao está en peligro. Su cuenca deforestada, las aguas usadas en exceso. La falta de cobertura boscosa en las hoyas hidrográficas de las corrientes tienen gran influencia sobre los problemas de inundaciones causados en el valle geográfico del Río Cauca.

La salud del pueblo es precaria; tienen enfermedades prevenibles. Diarrea, infecto-contagios, tuberculosis, desnutrición, están dentro de las diez primeras causas de consulta. Llegan al hospital a curarse. Pero los males sociales siguen. Vuelven a enfermarse. Enfermedades endémicas. "Estamos como si fuéramos un pueblo de la Colonia, igual que hace 300 años", comentan.

Hay alta deserción escolar cuyas causas fundamentales son: distancia, enfermedades, desnutrición y temprana incorporación al trabajo para atender las épocas de cosechas de caña, cabuya y café. Los bajos salarios que se pagan al profesorado, y que no son pagados oportunamente, ocasionan frecuentes cierres. La mayoría de los profesores viven en Cali y tienen otras actividades allá.

Santander de Quilichao, "municipio llevado por la soga de la agroindustria vallecaucana".

MACIZO SURCOLOMBIANO

El macizo andino en el extremo sur de Colombia ocupa 45% del Departamento de Nariño, poblado por 82% de sus habitantes.

Formidable masa, se bifurca en el Nudo de los Pastos para formar las Cordilleras Central y Occidental. Tiene páramos, volcanes y nevados. En el Cauca, la vertiente oriental de la Cordillera Central se descuelga hacia el Huila, formando amplio paisaje llamado Tierradentro, habitado por indígenas Paeces; con sus parientes, los Guambianos, que también viven en tierras caucanas, pertenecen a la gran familia Chibcha. Macizo Surcolombiano, tierra de nariñenses y caucanos.

1. Diagnóstico

La población de la zona montañosa, principales habitantes de los Departamentos de Cauca y Nariño, advierte los siguientes problemas:

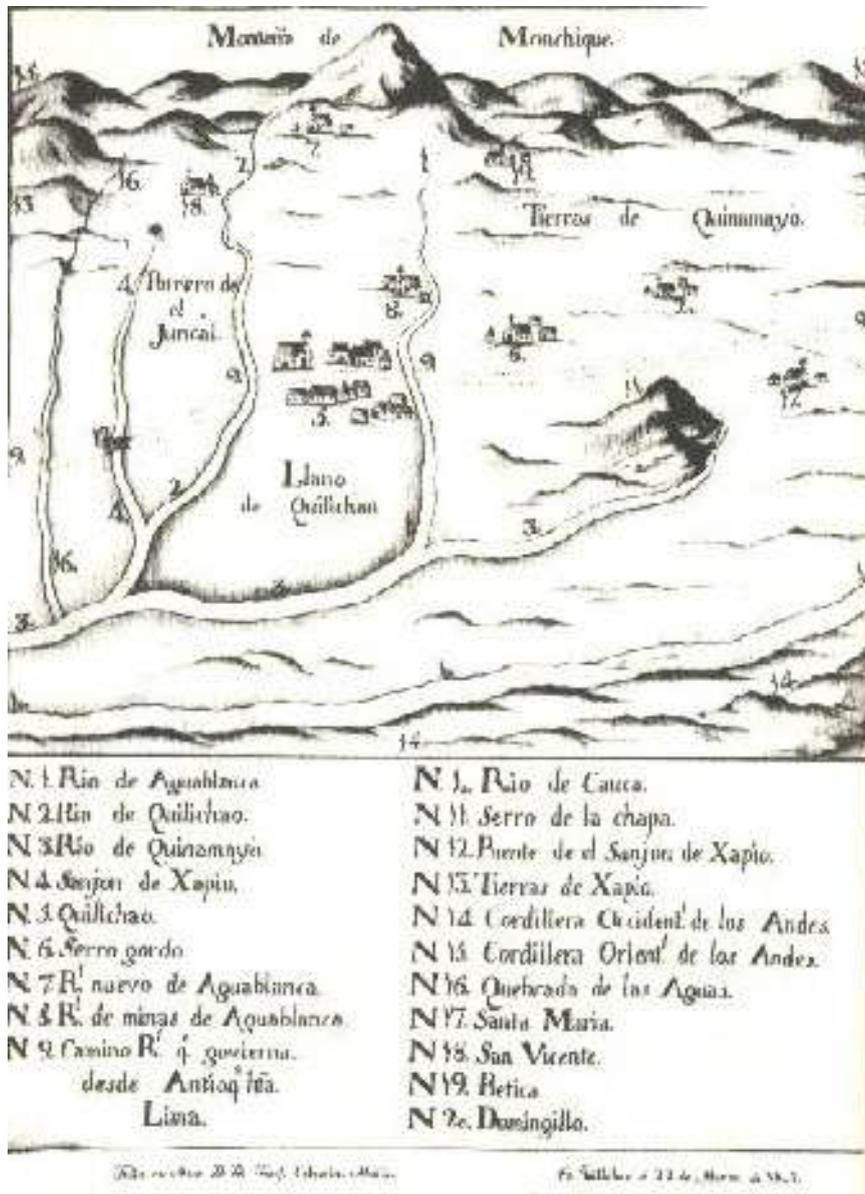
- a. Anacrónica tenencia de la tierra;
- b. Minifundismo;
- c. Necesidades en educación y servicios.

a. Anacrónica Tenencia de la Tierra.

La actual tenencia de la tierra en los Departamentos de Cauca y Nariño recuerda tiempos coloniales: aparcería, arrendamiento, colonato y varias otras formas de trabajo agrícola dependiente; sobrevive también el resguardo indígena. El tiempo parece detenido.

En el Cauca 34% de los campesinos trabaja tierras ajenas; en Nariño, 36%, situación superada solamente por la de Boyacá.

Campesinado unido tradicionalmente al trabajo servil. En el Cauca existen todavía 44 resguardos indígenas; en Nariño 20, situados en tierras agotadas, de menor calidad, de extensión sumamente reducida. Muchos ya desaparecieron o están en trance de disolución. Resguardos, antes protección para indígenas, hoy con unas pocas parcelas que ya no los alimentan. Muchos salieron. Regalaron algunos los resguardos "a la virgen", es decir, a la Iglesia; otros resguardos fueron cercenados por terratenientes terrófagos o invadidos por colonos expulsados de diversas regiones del país por la violencia política. Violencia aprendida, dirigida contra los indígenas, para robarles lo poco que todavía tenían. Confiesan algunos payaneses: "Hemos producido gente importante a nivel nacional. Este departamento es, sin embargo, uno de los más atrasados. El caucano se mueve en ambiente de tradición. Tenemos resistencia al cambio. Se piensa en tener una tierrita para morir allá".



El Antiguo Santander de Quilichao

El sur de Colombia recuerda la Colonia, pero vive la conquista. Indígenas ahogándose en la miseria se organizan e invaden haciendas, porque no son atendidas en lo básico, que es dotación suficiente de tierras, lo que les daría la posibilidad de producir y vivir. Hoy solamente sobreviven.

b) Minifundio

El sur andino de Colombia es tierra de minifundios, más aún que el cinturón cafetero. 65% de las explotaciones agropecuarias en Nariño y 62% en el Cauca son parcelas de menos de 5 has. Ocupan el 13 y el 9% de la superficie agrícola respectivamente.

El minifundio en el sur del país se caracteriza, más aún que en otras regiones del país, por su baja productividad agrícola, las extensiones mínimas explotadas, la aparente mala calidad de los suelos, el bajo grado de tecnificación, el tradicionalismo de cultivos típicamente extensivos y poco rentables. Como consecuencia, los ingresos netos por explotación agrícola son los más bajos del país, en contraste con los niveles más altos de costo de vida.

Hay campesinos sin tierras, desnutridos, enfermos, de bajo nivel cultural, desempleados. Ahogan su miseria en el trago. En el Cauca las rentas viven de los vicios: 60% de licor, 25% del tabaco, 11% de cerveza (7).

c) Necesidades en Educación y Servicios

El nivel educativo en Cauca y Nariño es muy bajo, igual que en Boyacá. En el Cauca 36% de la población mayor de seis años es analfabeta pura; en Nariño, 35%. Esta última cifra se aumenta a 52%, tomando en cuenta el analfabetismo funcional.

La mayoría de la población en ambos departamentos no recibe su agua de acueductos; 59% en el Cauca, 55% en Nariño. Carecen de agua. En el Cauca 34% de la población saca su agua directamente de las quebradas sin ningún tratamiento. Allí mismo 40% se alumbró con velas y cocina con leña. 65% no tiene luz eléctrica, en Nariño 64%. Alcantarillado falta un 75% de las viviendas caucanas, y un 73% de las de Nariño. Más de la mitad de los habitantes de ambos departamentos (51%) ni siquiera dispone de pozos sépticos o de letrinas.

En servicio esos dos departamentos manifiestan un atraso total. Campesinos en diaria lucha para arrancar algo de comer a minúsculas parcelas, frecuentemente amenazados por violencia, sin educación, sin esperanzas.



Campo Caucano, grabado de J. Flórez. Fuente: Papel Periódico Ilustrado

2. Testimonios

Testimonios característicos de esa zona andina los dan los pueblos paeces del Cauca y las gentes de Ipiales. La mayor parte de la población indígena caucana pertenece al grupo de los Páez. Se dedica íntegramente a la agricultura, en alarmante situación de pobreza y abandono. Aunque conservan su lengua y algunos elementos culturales, y trabajan duramente, las condiciones socio-económicas regionales los mantienen en deplorable estado de subdesarrollo y explotación. En el Cauca también habitan los Guambianos, comunidad dedicada igualmente a la agricultura y a la artesanía. Lo mismo que los Paeces, los Guambianos se hallan sumidos en la miseria.

A los *pueblos paeces* del Cauca le han quitado y achicado paulatinamente, en el curso de su historia, las tierras para su subsistencia. Gigantesca burla, les hacen pagar terraje en los predios que anteriormente les pertenecían. Son arrendatarios de sus propias tierras. A los indígenas del Cauca se les puede decir que son, realmente unos, "siervos sin tierra". La mayor parte de sus legítimos terrenos les han sido arrebatados por terratenientes o por representantes de la iglesia en esa sección del país.

El 24 de febrero de 1971 en Toribío se realizó la primera asamblea del CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca). Allí se hicieron presentes por primera vez más de 2.000 indígenas que venían de zonas donde sus comunidades habían recibido el más fuerte impacto de los terratenientes, donde la mayoría de los resguardos habían sido invadidos y transformados en haciendas de terraje por viejas familias caucanas. Fueron estos terrazgueros y comuneros del norte y del oriente, paeces y guambianos, quienes en la asamblea de Toribío acordaron apoyarse en la lucha y organizarse; para esto crearon el CRIC, primer punto de programa, "no pagar terraje", Esta bandera es propia del Cauca, pues en las otras partes del país hace docenas de años que desapareció una forma de vida tan atrasada y retardataria.

No es exagerado afirmar que los indígenas caucanos ya casi no tienen ni donde caerse muertos. Denuncian los indígenas: "Nosotros estamos hoy en día como quien dice, en el aire, al son de nada. Sabiendo que estas tierras que pisamos han sido de nuestros antepasados. La realidad es que nosotros buscamos la tierra para trabajarla. Somos perseguidos por la justicia y encarcelados, por reclamar lo que nos pertenece, como prueban los títulos. Ni siquiera es para agarrarnos una propiedad privada, sino para la comunidad. Porque casi no tenemos ya tierra y ni los terratenientes dan ya más trabajo. No queremos la tierra y ni los terratenientes dan ya más trabajo. No queremos la tierra para mantenerla como los señores con una cuantas vacas, sino para alimentar a nuestras familias y a las gentes de las ciudades. Y por eso, por querer trabajar, nos llevan a la cárcel. Los señores policías son quienes llevan a los muchachos para los zanjones y les ponen el fusil diciéndoles que tienen que avisar o si no los matan. Que les dan un minuto, si no les dan un tiro, si no les dicen que los cabecillas son el hambre y la necesidad, porque en realidad somos muy pobres".

Con frecuencia llegan a Bogotá comisiones de indígenas para exponer ante el Gobierno sus problemas y sus anhelos. Les hacen esperar, les aceptan todo lo que dicen y les hacen promesas, para salir de ellos. A veces esas promesas se cumplen en parte, a veces no se cumplen. Los indígenas vuelven a sus ranchos con el sentimiento de haber cumplido su misión, pero con poca esperanza, a seguir rumiando su miseria y su abandono. "A lo más hay promesas", comentan, "algún terreno que está en trámite de compra por el INCORA, pero eso es una gota en el mar de nuestra miseria. A veces nos regalan cosas, pero nada de fondo".

"Bajo estas condiciones de explotación que experimentamos, pasamos una vida infrahumana. Tierradentro tiene mucha tuberculosis y mortalidad infantil. A nuestra miseria se suman los continuos atropellos de los terratenientes, nos destruyen las sementeras, las cercas, nos mantienen bajo amenaza de muerte, nos golpean. Y nos reunimos a tratar nuestros problemas, mandan al alcalde a ordenar a la policía detenernos".

"No se nos mete sólo a la cárcel, también se nos persigue con ideas cuando nos meten en la cabeza que es vergonzoso seguir nuestra propia cultura, hablar nuestra propia lengua, vestir nuestros propios vestidos, comer ciertas cosas que la naturaleza nos da o que nosotros producimos. Por eso la forma de educación que nos ha dado a todos es destructiva. Porque lo que nos ha enseñado es hacernos avergonzar de ser indios. Buscan que olvidemos lo principal: que vivimos de la tierra. Por eso unos nos dicen que al otro lado tenemos gloria y otros nos dicen que mejor que nos vamos para progresar. A nuestros hijos les enseñan historias ajenas y conductas desconocidas. Entonces ese niño ya se va formando muy distinto al que se levanta al pie de su padre y de su madre. Ya no tiene ese enfoque, sino que le van enseñando que todo lo que sabe el papá y la mamá es una abominación; que ya no deben participar ellos en eso. Entonces aquellos niños que se levantan en el colegio empiezan a odiar las costumbres de su comunidad; y aquellos que se levantan con sus papás o en el hogar, empiezan a luchar por su comunidad, porque ellos no tienen que negarla siendo de allí dependen". La educación resulta allí dependen". La educación resulta alineante para el indígena, lo desarraiga".

Tierra y cultura: las necesidades básicas y los problemas del indígena caucano más urgente para solucionarlos.

El municipio de *Ipiales*, en la frontera con el Ecuador, vigilada por los volcanes Chiles y Cumbal fue habitado por los indígenas pastos. Fundaron el pueblo sobre la loma de Puenes. Perteneció al Imperio de los Incas, antes de ser conquistado por los españoles.

Las tierras de Ipiales fueron entregadas a Belalcázar en encomienda. Hasta 1718 pasaron de mano en mano entre parientes y sucesores. Después fueron resguardo indígena. La tierra está actualmente en alto grado en régimen de minifundio: 94% de los predios rurales. En el municipio se cultiva papa, maíz, cebada, frijol y legumbres en "pañuelos" de tierra, parcelas de dos hectáreas. De hecho, "un pequeño grupo de propietarios posee las tierras en apreciables proporciones, mientras la mayoría de la gente está parcelado en régimen de minifundio. Las tierras están mal distribuidas".

Campesinos hacinados en minifundios. "En Guachucal, por ejemplo, 2% de propietarios concentra 52% de la tierra, mientras 71% de propietarios tiene solamente 12% de las tierras".

La gente se dedica a hacer lo que puede. Muchos llevan vida exclusivamente biológica.

La insuficiencia productiva la suple la masa de población complementando ingresos con industrias caseras, tejidos, sombreros, vestidos, alpargatas. "Los campesinos están olvidados del todo", dicen, "indígenas expulsados de sus tierras están en Ipiales empujando carretas o echando pala en las construcciones. Se les ofrece un DRI, paliativo, que se da para que se queden quietos y no molesten".

Concurren en el área dos economías diferentes, aún antagónicas. La colombiana, comercial, de moneda blanda, pesos; la ecuatoriana, petrolera, de moneda dura, sucres. Ipiales, puente de intercambios.

"La mayoría de los campesinos son analfabetos. Nuestros niños en la frontera deben asistir a escuelas ecuatorianas".

Las gentes se enferman de paperas, viruela, tos ferina, sarampión. Creen en "espantos", "mal de ojo" y otros "efectos naturales", acuden al curandero. "Inspira confianza", dicen, "es acertado, más que los médicos y cobra menos, conoce de golpe la enfermedad, receta medios fáciles".

Altiplano nariñense, fértil meseta de suelos ricos, ocupando por minifundistas, pobres, olvidados.

ANDEN PACIFICO

El Litoral Pacífico parece un corredor de escala continental, de 1.300 kilómetros de longitud, por 100 kilómetros de anchura en promedio; se tiende entre Ecuador al sur y Panamá al norte. Forman parte de esa dilatada faja territorial los departamentos del Chocó, Antioquia, Valle del Cauca, Cauca y Nariño.

En general habitan el Andén moradores negros, descendientes de africanos sudaneses, mulatos y una exigua minoría de blancos. En el Chocó hay además indígenas llamados Chocoés, una mezcla caribe, llamados Cholos, hay chibchas representados por la tribu de los Cunas que penetran en Panamá, en el sur hay Cuaiqueres, también chibchas. Centros principales de la región son Buenaventura, Quibdo, Guapí, Tumaco y otras localidades. Tumaco es centro de importante región arqueológica.

1. Diagnóstico

Los habitantes del Litoral Pacífico muestran problemas en muchas áreas, entre ellas tres básicas: a. Explotación maderera; b. Explotación pesquera; c. Educación y Servicios.

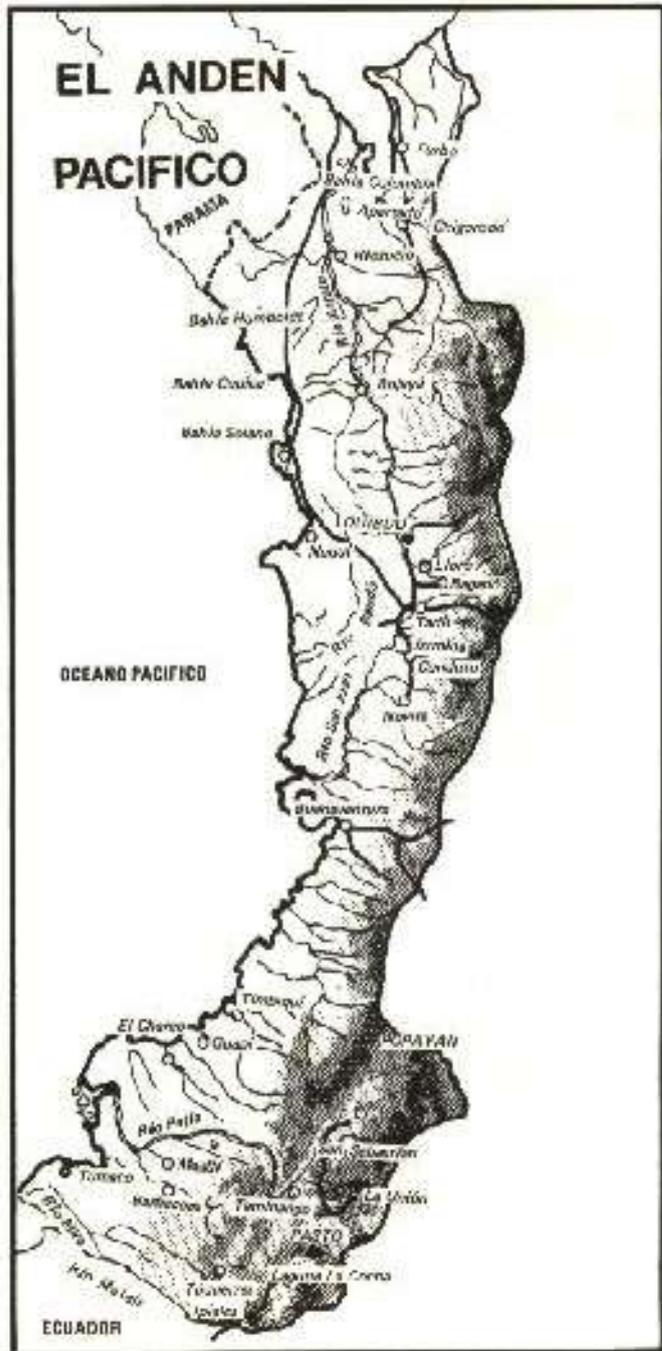
a. Explotación maderera

Los suelos del Andén Pacífico son muy lavado debido a la densidad de las lluvias, de baja fertilidad. Tienen vocación forestal: suelos de manglar, suelos rojizos, suelos aluviales. Los suelos de manglar tienen origen marino. Presentan depósitos de materiales orgánicos. Las mareas los inundan continuamente. Entre la Costa y el Piedemonte Occidental hay suelos rojizos, ácidos, pobres en nutrientes, muy susceptibles a la erosión. Los suelos aluviales son los mejores. Abarcan pequeños espacios; ocupan apenas un 2% de todo el territorio. Sirven para agricultura y pastoreo. La agricultura es rudimentaria; se practica horticultura de subsistencia, trabajada con chuzos y machetes. Se dan bananos, arroz y cacao, maíz, caña de azúcar, coco, palma africana, chontaduro, plátano y frutales, en los valles de los grandes ríos: Atrato, Baudó, San Juan, Patía, Mataje. Tierras sujetas a inundaciones. La ganadería está limitada a zonas limítrofes con Panamá, en Urabá.

La tierra es aún baldía. La ocupa quien la usa. No existen formas feudales de explotación sino residentes en precario estado. El hombre del Pacífico vive en economía de subsistencia. Las comunicaciones son difíciles. Se dedican a actividades primarias: horticultura, caza, recolección; pero sobre todo tala de árboles y pesca. La región es predominantemente pesquera y maderera. Hay 10.000.000 de hectáreas en bosques; 85% de la población deriva sus subsistencia del bosque, en actividades vinculadas con la tala de árboles. Hay unos 140 aserríos. Sale madera. Inmensas concesiones están bajo explotación. Las compañías acaban con la madera. Hay desperdicio. Los procedimientos usados lleva a que 70% de la madera se pierda. La madera cortada flota en rollos en los ríos buscando salidas al mar. En el municipio de Riosucio flota la madera Atrato abajo hacia Urabá.

Quedan extensos peladeros sin reposición, efectos de tala afanosa sin retorno. En 700.000 hectáreas de extensión van desapareciendo las maderas. Maderas Internacionales, MADISA, están explotando 150.000 has, Maderas del Darién 140.000 has, Madurex 86.000 has, Triples Pizano 21.000 has, Maderas de Urabá, Maduraba, 17.000 has.

Lo cierto es que la riqueza se fuga del Litoral. Grandes compañías extranjeras acaban con las riquezas. Hay aserríos por todas partes. En la superficie de los ríos bajan flotando hacia el mar, de manera visible, las astillas que delatan la magnitud de la tala.



Así con la pesca. Así con el oro. Hace poco con el mangle. También con el palmito. "Acaban con todo", dice la gente: "Dejan los escombros. Nadie controla. Hay concesiones hasta el año 2.000. Y todo el mundo callado sin protestar".

No existen sin embargo, inventarios madereros; desconocemos las características mecánicas y físicas de lo que produce el bosque. Nos damos el lujo de desperdiciar 70% de los recursos madereros por deficiente explotación. Aserradores que explotan maderas en forma primitiva: aprovechan 30% del potencial. Dejan los calveros, pues no resiembran como están obligados. Pagan al trabajador nativo lo que quieren. Mineros dragan ríos, sacan oro y platino; dejan socavones y en las orillas montones de cascajo, muestra de esterilidad; se llevan la riqueza. El oro de Barbacoas se acabó, explotado primero por españoles, después por la Chocó Pacífico.

Cazadores deportistas, en grupos familiares, realizan que nuestro Litoral Pacífico ha sido tratado como plantación. Como territorio de Colonia, situación que se prolonga hasta hoy, dice la gente.



Manglares Del Pacífico

b. Explotación pesquera

Los mares ofrecen variedad de peces costeros, de superficie, de profundidad, tiburones, ostras, crustáceos, camarones, langostas, moluscos. El potencial pesquero calculado asciende a cientos de miles de toneladas por año en territorio colombiano. En 1977 se produjeron 64.000 toneladas de pescado, dos tercios en los ríos, un tercio en el mar. En el Océano Pacífico se pesca el doble de lo que se pesca en el Caribe: Crustáceos, camarones en general, blancos, tití, rojo, tigre, café, camarones de profundidad se han identificado en tres especies con buen potencial de explotación: jaibas, langostas, moluscos; entre ellos calamares y pianguas, entre las Bocas del Río San Juan y el Cabo Manglares. Peces de mar: Plumada, carduma, sierras, jureles, bonita o paiseca, chinos, atunes, bagres, fauna acompañante de las flotas camaroneras; se estima que estas flotas capturan el Pacífico 52.000 toneladas de las cuales 13.500 tendrían valor comercial, lo demás es pérdida vital. Hay tiburones, se estima en 300 toneladas la movilización anual controlada de esta especie.

En el Océano Pacífico opera una Flota colombiana de 158 barcos camaroneros. Además siete embarcaciones para pesca blanca, tres para atún, dos para carduma. Principales zonas pesqueras son: Tumaco, Buenaventura, Bocas del Río San Juan. Complementan la industria pesquera las plantas industriales en tierra. Hay cinco plantas camaroneras, dos situadas en Buenaventura, dos en Tumaco, una en Guapi. Hay tres plantas para pesca blanca en Buenaventura y una de atún congelado. En Guapi existe una planta de harina y una de conservas.

El 80% de la pesca total la hacen los pescadores artesanales, campesinos de la Costa Pacífica. El pescador artesanal es el de canoa y atarraya. Está en la miseria. Vive entre la abundancia. Practica la pesca en pequeña escala y trabajo intensivo, como define la FAO. Sus recursos, son posibilidades, su situación económica, están determinados por las condiciones que le imponen quienes le compran la producción.

Son iletrados los pescadores, a veces en altísima proporción que suele llegar al 90%. Viven en ranchos, carecen de servicios públicos. Suelen ser supersticiosos, mágicos,. Su religión se traduce en sincretismo de creencias africanas y cristianas. Su recreación, sus escapes de la realidad, se circunscriben al consumo de bebidas alcohólicas, al baile, al juego de gallos.

Trabajan en equipos limitados, funcionales. Son unidades de pesca. Una muy general se compone de dos pescadores en una canoa desde donde operan sus líneas de manos y sus redes. Hay también unidad de atarraya, unidad de chinchorro, con promedio de siete pescadores; unidad de trasmallo, con redes de dimensiones variables manejadas por dos o cuatro hombres, unidad de palangre con tres o cinco hombres para pescar tiburones. La noche en vela les es familiar y rutinaria. Su modo de producción, estrictamente no es artesanal, pues no controlan los pescadores totalmente sus instrumentos de trabajo ni dominan sobre su producción. Pero tampoco se puede definir como modo primitivo de producción puesto que pesa sobre ellos una dependencia externa y el manejo de moneda para sus intercambios. Tampoco se puede asimilar a forma avanzada de producción en razón de la rusticidad de instrumentos de trabajo, del esfuerzo físico como energía principal, de los escasos volúmenes de producción individual. Viven más bien un régimen económico en evolución lenta. Son gente de poca previsión. Sabe que el futuro no les pertenece. Viven al día; gastan lo que consiguen. De ahí la nula importancia del ahorro. Así se cierra un círculo vicioso del estancamiento.

Dicen los pescadores: "Veinte países pescan en nuestras costas y nosotros no tenemos empresas atuneras. Todo lo sacan de aquí".

c. Educación y servicios

"La Cordillera Occidental nos separa del resto del país", dice la gente del Litoral Pacífico. "Es como muralla china aún no penetrada". Produce aislamiento. En tres departamentos. Nariño, Cauca y Valle del Cauca se interpone entre la costa y sus respectivas capitales. Desde Popayán la Costa Pacífica es inaccesible. La Región Pacífico no está integrada al país. Es mundo aparte. El negro, dicen, "se conforma con una red para pescar, una mata de plátano y una palma de chontaduro. Eso creen".

Lo que pasa es que vive en inhóspita selva, en condiciones muy duras, francamente olvidado. Habita las zonas más abandonadas de Colombia, sin vías de comunicación, sin asistencia de ninguna clase. Comunidad cuyo contacto con el resto del país es mínimo. Pobres seres enterrados en un pluvioselva litoraleña, como la del Pacífico, viviendo de manera infrahumana.

En cuanto a educación y servicios, el Litoral Pacífico ya no es comparable con los demás departamentos; se parece a los Territorios Nacionales, a la Orinoquia y la Amazonia. En el área total, 65% de la población mayor de 6 años es analfabeta pura. En el Chocó el 54% de la gente saca su agua directamente de los ríos; 83% vive sin ningún servicio sanitario. Acueducto hay solamente en 17% de las viviendas del Chocó, energía eléctrica en el 26% de las casas y alcantarillado sólo conoce un 10% de la población.

Andén Pacífico, recóndito, oculto al resto del país. Escondido detrás de la Cordillera en selvas y manglares, habitado por negros e indígenas, gente de bosques y ríos, población olvidada.

2. Testimonios

Ejemplos testimoniales, característicos del Litoral Pacífico. Los sacamos de Quibdo, Guapí y Tumaco.

Quibdo y su territorio municipal están físicamente aislados. No se comunica con ninguna capital departamental excepto Medellín. "Y lo que hay", dicen, "no es una carretera sino una trocha; un derrumbe en ella y sube aquí el costo de vida. Comunicación directa hay apenas con tres municipios de los dieciocho con que cuenta el Chocó. En especial, falta la comunicación con Bahía Solano, Puerto del chocó sobre el Pacífico. Ni siquiera hay comunicación con las veredas en el municipio. La red fluvial está desaprovechada como vía de comunicación. Ni siquiera hay conciencia sobre ella. Hace falta energía eléctrica. La luz se va cada rato. Los electrodomésticos se han dañado por los cambios de voltaje. El costo de vida es alto. Carecemos de capitales al servicio de la región. Las condiciones que ponen las entidades de crédito no las podemos cumplir. El crédito va así a unos pocos. No sirve para los nativos. Tenemos economía de subsistencia y de exportación. El hombre aquí no puede producir. Hay desempleo. Somos espectadores de lo que pasa fuera o consumidores de lo que traen.

Es economía débil y rudimentaria. No hay vida propia. En Quibdo la gente hurta, raponea; antes no era así. Hay prostitución. Campesinos, labriegos, pequeños mineros, han emigrado a Quibdo. Buscan ocupación, educación para los hijos, servicios, seguridad, higiene, mejor estar. En la ciudad continúan siendo campesinos, y no encuentran nada de lo que esperaban. El campesino en la ciudad no suma, más bien resta.

Entre tanto, experimentamos choque cultural con resultados ambivalentes, Somos de procedencia africana. Fuimos trasplantados. Esclavos aquí, luego libertos. Quedamos a expensas de los negreros que hubo en el Chocó. Tradición de subyugados, dentro de un cuadro de dominación en el cual se miraba al negro como inferior. Vivimos bajo tales impactos y de las secuelas que producen. Nosotros no indagamos nuestro ancestro. Desconocemos la realidad, subvaloramos nuestra cultura. Perdimos identidad”.

“Los indígenas que llegan cuentan apenas como entes de justicia. Están en peores condiciones. Del total de presos que hay en Quibdo, la mitad es Indígena. Indígenas desprotegidos jurídicamente. No hay manera de acelerar los trámites para liberarlos. Todos estos indios están en la cárcel “precautelativamente”. Ellos no piden compasión, no desean que se les tenga lástima sino simplemente que lo juzguen. Que les digan a cuanto tiempo de condena se hicieron acreedores por sus faltas.

Los indígenas que se hallan en la cárcel de Quibdo son analfabetos. Sin embargo, deben escribir una boleta al juez para que les concede audiencia, algunos indios acuden entonces a algún compañero de prisión para que les escriba la boleta. Pero como la audiencia se hace por turno riguroso y, obviamente, todos los presos desean salir cuanto antes o quieren que se les defina pronto su situación, los indígenas quedan siempre de últimos. Y a veces los indígenas no tienen quien les escriba la boleta para el juez”.

“Los indios van a Quibdo a vender, a precios reducidos, útiles y diversos productos como balata, redes para pescar, maíz.

Las faltas por las cuales han sido presos, son borracheras, a las cuales les invitan, y peleas, en general provocadas, porque los discriminan y, por tanto, molestan”.

El indígena de la Costa Pacífica vive en condiciones infrahumanas, sólo se defienden con las medidas preventivas que lo han obligado a tomar quienes constantemente lo han explotados. Hay actualmente 9.000 indígenas Chocoes en la Costa Pacífica: Noanamá, Emberá, Citará,. Tribus hábiles, utilizan todo lo que les da la naturaleza: cortezas, chonta, árboles maderables, cerámica, cestería en forma muy perfeccionada, para luchar contra el ambiente que al fin y al cabo es el único que los derrota.

Las distancias y la falta de comunicaciones no sólo son razón para el analfabetismo generalizado de los indígenas, sino también, lo que es peor, para la falta de atención médica y de drogas, En el año 1973, por ejemplo, murieron en veinte días 25 niños indígenas por una epidemia de tosferina.

Guapí, a ocho kilómetros de la desembocadura del Río Guapí en el Océano Pacífico, en 20 km de la Isla Gorgona, a 600 km de Popayán, se comunica con el resto del país por buque, por intermedio de Tumaco y Buenaventura y por avión. Guapí forma parte de la región arqueológica de los Tumacos. Sufrió terremotos en 1830 y 1979 , incendios en 1933 y 1967. Está expuesta a agresiones de la naturaleza.

Guapí es evanescente. “La gente vive en el pueblo como si estuviera en tránsito. Como si no fuera de ahí y tuviera que desocupar. Por eso no se preocupa por hacer amena la población. De ahí inconclusas como acueducto, alcantarillado, mercado, matadero, hospital, los más vitales. La luz es intermitente. El agua es poca y de mala calidad. Faltan vías de comunicación. La Carretera Guapí-Popayán la han prometido todos en todos los tiempos; hacen excursiones, recorren el tramo, y nada”.

“La riqueza de la región es enorme. En minería, maderas, coco, palma africana, pescado. Los recursos naturales son saqueados. Salen para exterior, sin control. La madera la cortan y la sacan de

innumerables aserríos a la orilla de los ríos. Explotan a los campesinos. Llegan hambrientos con su balsada de trozas al aserrío; "no hay plata", les dicen. O "tome un vale". "Vaya al comisariato", que también es del aserrío. Ahí queda su plata. La pesca se hace 80% en barcos piratas. Los barcos pesqueros ocupan gente a menos precio. Poco ganan las mujeres que pelan camarón. Carecemos de ayuda".

"El coco está afectado por la plaga llamada "anillo rojo", causado por cucarrones. El "anillo rojo" ha causado enfermedad en las palmas, ha ocasionado enfermedad en las palmas, ha ocasionado pérdidas por varios miles de millones de pesos. Se han perdido más de 800 hectáreas. Los institutos están desfinanciados para atacar el mal. El mangle ha sido talado. El palmito lo exterminó una empacadora extranjera, comprando aquí a menos precio".

"Mientras tanto los campesinos están desorganizados, explotados, carentes de asistencia técnica t de créditos. La educación es caótica y comercial. Con programas ajenos. Se educa no para que piense y aprenda sino para que se sepa, "usted llega hasta aquí". Bachilleres y normalistas se quedan en el aire. O no pueden continuar estudios. O no encuentran ocupación".

Guapi es hoy comunidad activa, visiblemente dejada, con gentes defraudadas, con un horizonte de posibilidades que no han alcanzado a descifrar.

Tumaco, isla del sur de Nariño, puerto del Litoral, el segundo en importancia después de Buenaventura, región ocupada de antiguo por pueblos originalmente de procedencia mesoamericana, ceramistas geniales, pueblo de indígenas pescadores. Tumaqueños, actualmente miembros de una sociedad heterogénea, mayoritariamente negros; 60% de la población es inmigrante. Llegó del campo, de Barbacoas, del interior de Nariño.



Gente de la Selva. La bella y el mico

En 1947 se incendia Tumaco; en 1979 está sacudido por un terremoto. " la explotación de madera está de capa caída" dicen. "Los grandes madereros se retiraron, dejaron los "armatostes".

No pudieron competir en el mercado internacional con las ofertas del Brasil que exporta buena madera, que subsidia a los productores. De la actividad maderera vive un grupo de productores pequeños, en ruda lucha contra el medio en selvática competencia entre ellos. Queda también un "litoral asesinado", bosques acabados, vetados para forestación, ecología cambiada, zona empobrecida".

"La pesca se practica en desorden. Hay explotación pirata de mariscos. Hay rapiña internacional por el atún. Barcos ecuatorianos pescan aquí en un "mar de nadie". Pero ellos sí controlan sus mares y los hacen respetar. La pesca industrial la hacen los monopolios pesqueros; cada semana salen para Bogotá 17 toneladas de pescado que manejan cuatro personas. Empresas pesqueras en que los obreros no tienen derecho ni a la organización, sin ayuda. Así se resulta ayudando a los enlatadores del Ecuador. El pueblo pesquero es tradicionalista, no progresa técnicamente, pesca para autoabastecerse. Los que se enriquecen finalmente son los intermediarios. Se pesca con dinamita y en los ríos con venenos. Los barcos con sus desechos contaminan las aguas".

"La actividad agrícola ha sido impulsada. Se revive el cultivo del cacao, se impulsa la ganadería y el cultivo de palma africana. Pero os campesinos están empobrecidos, desorganizados, sin recursos. La contaminan las aguas".

"En el campo, 90% de los maestros de primaria ni siquiera son bachilleres. Hay desnutrición y enfermedades muy generalizadas como las diarreas, que mata niños en el primer año de vida, malaria, tos, gripas,. Hay desempleo y delitos como robos, hurtos, abusos de confianza, atracos y raponeo".

Andén Pacífico, porción desconocida de la patria.

ORINOQUIA AMAZONIA

Las macroregiones Orinoquia y Amazonia ocupan la mitad de Colombia, comprenden las partes planas y selváticas situadas al oriente de las Cordilleras andinas.

Orinoquia, llanos Orientales, paisaje de sabana tropical, atravesada por ríos, que acompañan morichales, afluentes del Orinoco: Arauca, Casanare, Meta, Vichada, Guaviare.

Amazonia, selva inmensa, comprende 75% de todos los bosques del país. Huela dividida por ríos tributarios del Amazonas; desde el Inírida al Guainía, Vaupés, caquetá, Putumayo, hasta el mismo Amazonas que pertenece a Colombia y la baña en el Trapecio al sur del país.

Los habitantes de esas amplias regiones son gentes muy heterogéneas. Viven allá 90.000 indígenas, (35% de todos los indígenas del país); forman 62 tribus. Los colonos llegaron de todas partes; Boyacá, 24%; Tolima, 18%; Nariño, 14%; Santander, 8%; Cundinamarca, Valle, Huila y Norte de Santander, 6%; Risaralda, 4%; Antioquia y Caldas, 3%; Quindío, 2%.

Orinoquia y Amazonia: Territorios Nacionales. La Orinoquia tiene un Departamento, Meta, dos Intendencias, Arauca y Casanare, una Comisaría, el Vichada. La Amazonia comprende dos Intendencias, Caquetá y Putumayo, y cuatro Comisarías, Guaviare, Guainía, Vaupés, Amazonas.

1. Diagnóstico

Los problemas que afronta la población de esas dos macrorregiones se puede resumir principalmente en:

- a. Ecología y Producción;
- b. Colonización;
- c. Servicios Básicos.

a. Ecología y Producción

Los suelos de la Orinoquia y Amazonia se dividen en tres principales categorías: 1. Suelos de Piedemonte; 2. Suelos Aluviales; 3. Suelos de Sabana y Selva

Suelos de Piedemonte: son los más jóvenes, por tanto los más fértiles. Son aptos para cultivos permanentes, bosques y algunos cultivos temporales. También se pueden usar en pastos para pastoreo de ganado.

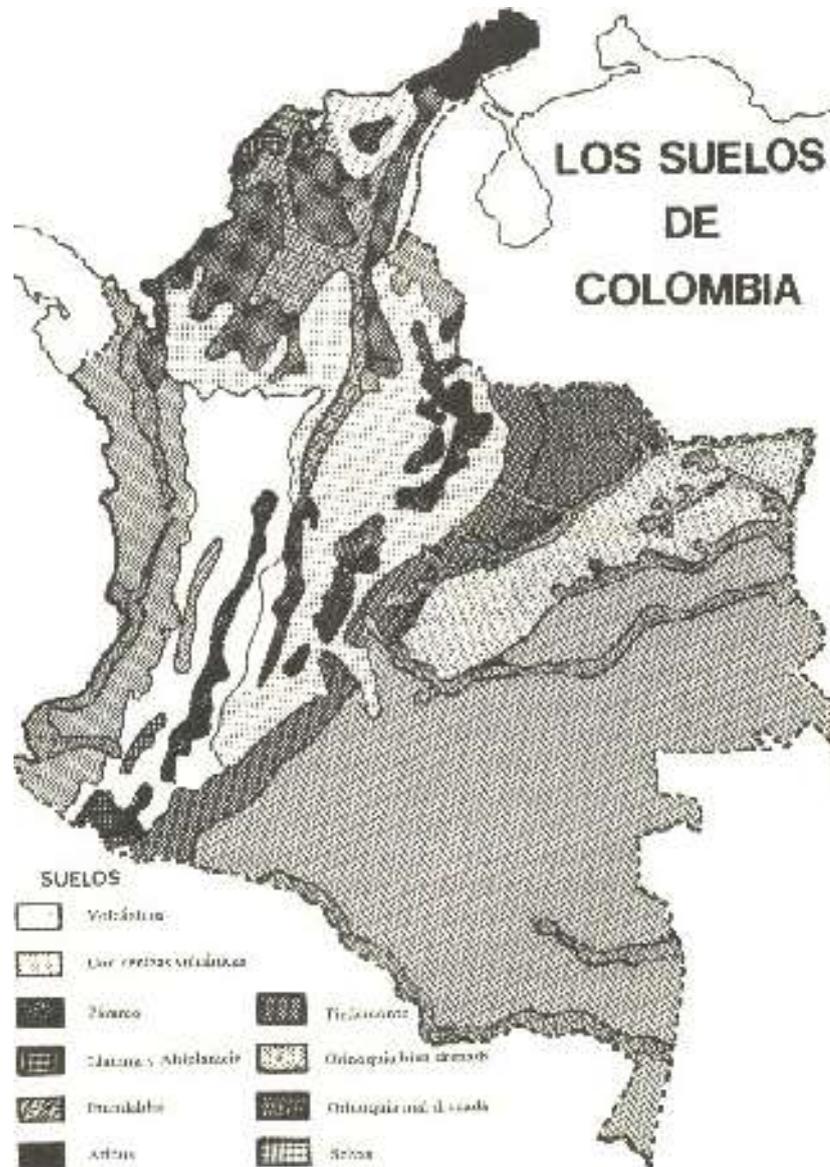
“Los suelos localizados más abajo en las terrazas antiguas y abanicos de la Cordillera Oriental pertenecen, en su gran mayoría, a los órdenes Oxisol e Inceptisol, pero debido a que los materiales de que están formados sufrieron una fuerte meteorización antes de ser depositados, presentan una fertilidad muy baja, con excepción de algunos valles de piedemonte” (8)

Los Suelos Aluviales: se encuentran en las vegas de los ríos. Son aptos para horticultura, cultivos de subsistencia y agricultura con cultivos permanentes como cacao, condimentos, marañón, piña, etc.. Alternativamente admiten explotación ganadera en áreas seleccionadas, sirven para potreros arborizados.

Los Suelos de Sabana y Selva ocupan la mayor parte del territorio. Estos suelos son muy delicados, mantienen frágil intercambio con su ecosistema. Dependen de clima y lluvias. La acumulación del humus sólo ocurre cuando la temperatura del suelo permanece por debajo de los 25° centígrados, de la temperatura es mayor. No se acumula, por tanto, más humus que el que produce la vegetación con sus propias materias orgánicas en descomposición.

Los efectos erosivos del agua se incrementan considerablemente con el aumento de la velocidad de la corriente, por lo cual las precipitaciones fuertes propias de esas regiones erosionan permanentemente el suelo. “Al combinarse la temperatura cálida con una elevada precipitación pluvial, el suelo resulta afectado en otras formas adversas. La baja proporción de materia orgánica provocada por la elevada temperatura, incrementa la solubilidad del sílice y el caolín, pero favorece la retención del aluminio y los óxidos de hierro.

El hierro se precipita en forma de secreciones lateríticas, mediante una reacción química que también hace desaparecer el fósforo, necesario para el crecimiento de las plantas. Aunque la laterización tiene un efecto deseable, pues aumenta la resistencia del suelo a la erosión, también reduce sus



posibilidades de retención de amoníaco, cal, potasio y magnesio, todos los cuales son nutrientes importantes para las plantas. Una vez formadas las lateritas, el proceso es irreversible" (9).

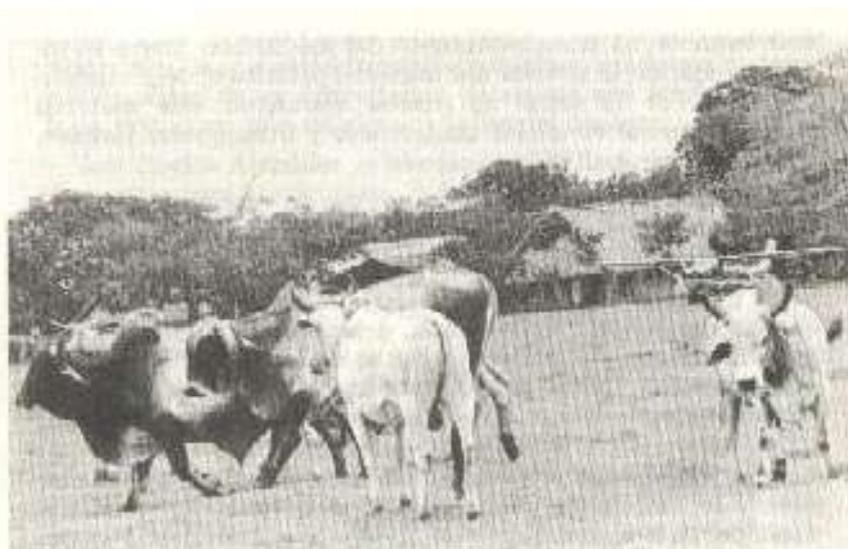
A la dinámica que el hierro presenta en este medio se deben los colores grises claros (hierro ferrosos) intensamente moteados por colores pardo rojizo o rojizo (hierro férrico) que muestran los horizontes subsuperficiales de los suelos; esta característica indica un proceso de gleización de intensidad variable. El enriquecimiento del medio con hierro es indispensable en la génesis del material plintítico, denominado Laterita. Por lo tanto es posible encontrar este material indistintamente en suelos amazónicos y orinoqueses jóvenes, maduros y seniles" (10).

También se insertan partes arenosas en estos suelos. Todo esto para indicar que los suelos orientales no son fértiles y sí muy difíciles de manejar.

El indígena cuida el ecosistema. Desmonta poco, alterna su economía con caza y pesca, deja que se recupere el bosque. El colono, en cambio, acostumbrado a sistemas de economía andina, tala y quema hasta las orillas, inmediatamente sobre los ríos.

En los primeros meses de la época seca derriba el colono el bosque con hacha y machete. El material sobrante del desmonte lo amontona y seca durante el período de verano, al final del cual hace las quemas. Luego siembra cuando llegan las primeras lluvias ; hace cultivos colonizadores: maíz, arroz, yuca, cebolla. Son productos de subsistencia. Durante el periodo vegetativo de estos cultivos siembra pastos que más tarde deben constituirse en base de una empresa ganadera. El resultado del primer cultivo es bueno por la incorporación al nuevo suelo de humus y materia orgánica en descomposición mediante la quema. A continuación se presenta el siguiente fenómeno: "Cuando en la Orinoquia y la Amazonia se quita por completo la vegetación, el suelo queda expuesto a toda la fuerza del clima; la lluvia al caer compacta la superficie de la tierra, lo que disminuye la penetrabilidad; al reducirse la absorción, aumenta el drenaje y se agrava la erosión.

Entre uno y otro aguacero el sol eleva la temperatura de la tierra, hasta un punto en que la velocidad con que la materia orgánica es destruída por las bacterias sobrepasa a la de formación, por lo que no se puede acumular nada de humus; al desaparecer éste, se reduce la capacidad de retención de agua del suelo, con lo que los minerales solubles son llevados con rapidez al subsuelo, en donde quedan permanentemente fuera del alcance de las plantas en crecimiento" (11). La reducida fertilidad del suelo conduce a una baja en la capacidad agrícola limitando la utilización de las tierras a la implementación de pastos artificiales. Algunos colonos en lugar de sembrar pastos continúan con una o más cosechas adicionales; después abandonan o venden el terreno. Los colonos que deciden desarrollar su empresa ganadera repiten anualmente el proceso de tumba, quema y siembra de pastos y cosechas. Así agotan completamente los suelos.



Ganado Cebú; un ható en los Llanos Orientales

La principal vocación de los suelos amazónicos es la forestal. Los suelos de las sabanas orinoqueses son aptos para ganadería semi-intensiva con pastos naturales mejorados y adaptados.

Areas seleccionadas pueden dedicarse a agricultura de subsistencia, con práctica se preservación de los suelos.

La creciente utilización agrícola y deforestación

de piedemonte ha causado un persistente decrecimiento en los caudales mínimos de verano en los grandes ríos. El río Meta, por ejemplo, ha mostrado en Puerto López caudales menores de 20 metros cúbicos por segundo cuando hace no más de 20 años éstos caudales mínimos no bajaban de 100 metros cúbicos por segundo. Simultáneamente las laderas deforestadas retienen cada vez menos agua en invierno con las siguientes inundaciones en los períodos de agua máximas. Eso se nota mucho en Puerto Carreño, donde el Río Meta entra en el Orinoco.

Del cuidado de piedemonte y la vertiente cordillerana que lo antecede depende el futuro de la Orinoquia y Amazonia. Si se continúan talando los bosques y secando en consecuencia las fuentes de agua, los Llanos Orientales serán desiertos y los grandes ríos de las áreas selváticas inundarán todo impidiendo la vida humana en sus orillas. Si se cuidan, en cambio, los piedemontes, la Orinoquia y la Amazonia serán potente opción para nuevos asentamientos de la población colombiana.

b. Colonización

La colonización de la Orinoquia y la Amazonia es caótica. Es espontánea, expulsa indígenas. Los colonos hacen sus desplazamientos y asentamientos por sus propios medios en el lugar de su predilección. Es el caso general. Colonizaciones dirigidas hay muy pocas. Las que se emprendieron muestran más tarde las mismas características de las espontáneas. Los nuevos colonos trabajan primero como aparceros o asalariados rurales, mientras conocen el medio y deciden desplazarse nuevamente para establecerse en la región.

En el último caso adquieren mejoras de otros, en un 40% de los casos, o incorporan directamente terrenos baldíos a la economía. La colonización espontánea reproduce en la Amazonia y Orinoquia las condiciones de producción y explotación propias del interior andino del país. Generaliza el latifundio precoz, anima el latifundio improductivo, fomenta la economía de subsistencia, dispersa y pauperiza campesinos, dificulta la radicación definitiva del colono, destruye fauna y bosque, altera el ambiente. Con caza incontrolada acaban valiosas especies silvestres, como la danta y el chigüiro.

Los créditos no les llegan a los colonos o les llegan en cantidades insuficientes. No alcanzan a pagar sus deudas debido a la insuficiencia de la producción o a la imposibilidad de comercialarla. Al colono se le agotan los pocos recursos iniciales. Les afectan la oscilación de los precios del ganado, la obligación de los impuestos, el elevado costo de los artículos de consumo y de las herramientas de trabajo en esas zonas, que no mantienen proporción con el ingreso que el colono recibe por sus cosechas y demás actividades. El pequeño colono vende sus tierras a otro que le sigue, avanza hacia tierras inexploradas, empujando el frente de la colonización; así repite y propaga el proceso destructivo. A veces regresa al lugar donde vivía antes de volverse colono. El colonizador marcha ahora en reverso. Descompuesto, vuelve a la ciudad, convertido en "mano de obra" libre, en asalariado o sea, en proletario. Es la esencia del "lumpen".

El 80% de los colonos ha sido minifundista, sobre todo arrendatario o aparcerero; el 20% restante, obrero, artesano o pequeño comerciante. Algunos colonos abren una tienda o trabajan como intermediarios para permanecer en sus nuevas tierras. Pero muchos regresan, terminan en tugurios urbanos. Cantidades de pueblos, hace poco fundados, se borran del mapa: en los Llanos se vuelven arenas; en la selva los cubre un bosque secundario.

La colonización ha causado desplazamientos masivos de la población indígena. El colono, que busca tierra para su asentamiento y producción, desaloja al indígena. Le compra la tierra a menos precio, le inunda el terreno, le echa ganado en los cultivos, le cerca el pueblo, le invade la Reserva.

El indígena que carece de concepto de propiedad, para quien la tierra es un bien común, le vende al colono su terreno a cambio de algunas mercancías, que no corresponden al valor real de las tierras. Estas negociaciones se efectúan sin firmar escrituras. Como resultado de las leoninas transacciones el indígena se desplaza de su hábitat tradicional al interior de la selva, a los morichales o las sabanas lejanas. Las características de la colonización espontánea, libre asentamiento, libre avance, desconocimiento del manejo del medio y sus recursos naturales, son principales causas del desplazamiento del indígena por el colono y de la destrucción de la región.

c. Servicios Básicos

Orinoquia y Amazonia son las regiones en que con más rigor golpea a la gente la falta de servicios básicos. Esencial para el campesino es el *transporte*. El medio de sacar sus productos al mercado. Ya en el Departamento del meta, donde se siente con menor intensidad este problema en que las lejanas Comisarías, hay zonas donde las cosechas se pierden por falta de vías de penetración para transportarlas, como sucede por ejemplo, en la región de Uribe y Vistahermosa. En verano las sabanas de la Orinoquia se pueden recorrer por tierra. Todo está seco. Siven aunque son caminos en mal estado, simples trochas. La carretera de "Cusiana", por ejemplo, entre Sogamoso y Aguazul, la llaman "camino de chuigüiros", por su mal estado. Pero en invierno, las comunicaciones se hacen difíciles. Todo está inundado. Hay que apelar entonces al avión o a la avioneta, que es el jeep del Llano. En verano la navegación se interrumpe, en invierno se interrumpe el tránsito por carreteras.

En la Amazonia el principal medio de transporte es la navegación, difícil en muchas partes por las grandes piedras o los raudales, llamados "cachiveras", que lo interrumen. Las vías aéreas son irregulares y caras. Por razones de la estructura de los suelos el uso de carreteras se limita prácticamente a las zonas del piedemonte.

La población de la Orinoquia y la Amazonia sufre de paludismo, *enfermedades* infecciosas gastrointestinales, parasitismo, desnutrición, tuberculosis y anemia tropical. Hay zonas donde la mitad de los habitantes sufre paludismo o tuberculosis. La desnutrición es un factor indirecto que aumenta la tasa de mortalidad infantil. Anemia y tuberculosis son, además, enfermedades derivadas de la desnutrición. Pueblos enteros están postrados por esas enfermedades. El contacto cultural y el siguiente abandono de sus costumbres alimenticias conduce generalmente al indígena a la desnutrición. Cuando un pueblo se acultura, su dieta se rebaja y se enferma. Falta servicio de salud efectivo y regular.

El *analfabetismo* en la Orinoquia y la Amazonia es muy alto. La deserción escolar está generalizada, debido más a las distancias que a la ayuda de los niños en labores del campo. Los niños no terminan la primaria. Hay zonas donde el analfabetismo funcional alcanza el 90%. Los alumnos están desnutridos. Para ir a las escuelas deben caminar largo. No existen, en general, restaurantes escolares. Los docentes carecen comúnmente de preparación básica, especialmente los que tienen que tratar con indígenas. Su procedencia es del interior del país, desconocen, por tanto, las costumbres, la cultura y el medio; tienen dificultades de adaptación.

Los servicios de acueducto, alcantarillado y luz eléctrica se limitan casi exclusivamente a los centros urbanos. Donde son por cierto deficientes. Las dificultades principales que afrontan los habitantes de Puerto Carreño, capital del Vichada, se relacionan con las deficiencias de la infraestructura: agua, alcantarillado, luz eléctrica, medios de comunicación, vías, viviendas. Carencias que han estancado el progreso del pueblo. Mucha gente se ha ido de allá; otra viene a instalarse, pero se devuelve pronto. Esta situación es típica para habitantes urbanos de la región.

Orinoquia y Amazonia, inmensos territorios en los extramuros de la patria.

2. Testimonios

Representativos para la Orinoquia y la Amazonia serán los testimonios obtenidos entre habitantes de tres poblaciones diferentes: El municipio de Tame, Arauca; el caserío de llanura, sobre el Río Tomo, Vichada, habitado por indígenas Guaiabo; la vereda San Luis, sobre el río Orteguaza, Caquetá, pueblo de indígenas Coreguaje.

Tame ocupa vasta planicie en las cabeceras del Llano, sobre el piedemonte andino, entre los ríos Tame y Cravo Norte. La Cordillera Oriental le sirve de majestuoso telón de fondo. Dista 130 kms de Arauca en línea recta, 100 kms de la frontera con Venezuela, 300 kms de Bogotá. Se comunica con el país, en forma permanente, exclusivamente por avión. Tame, antigua capital de Casanare, de cuya historia forma parte, camino real de la ganadería llanera, capital patriota de la Nueva Granada, cuna de la libertad. Tame es territorio indígena. Guahibos fueron sus primeros pobladores, entre ellos

y primitiva. La raza desmejora. Faltan "pies de cría", para activarla. Un novillo araucano necesita 4. El mercado forzoso de ganado es Venezuela; suelen salir por el sistema de contrabando con sus escuelas: abigeato y crimen. No se puede enviar al interior por falta de vías. La industria ganadera está paralizada.

Hay vigilancia estricta en la frontera. Así trae desempleo. Productos agrícolas salen a Pamplona y Cúcuta, pero más a Venezuela, donde los pagan mejor; cacao, plátano y madera principalmente. Faltan vías para transportar. IDEMA paga en bonos que cancela dos o tres meses después. Las cosechas aquí se pierden; en Arauquita también. Talan árboles, explotan maderas sin resembrar".

La población soporta precarias condiciones sanitarias y de salud. "Hay muchos tuberculosos", dicen. Los niños están visiblemente desnutridos, tienen anemia y enfermedades gastrointestinales. "Es frecuente que la gente muera por picadura de culebras, especialmente cuatronarices. No hay suero antiofídico y si lo hay es sumamente caro. Campañas de salud son esporádicas, incompletas, o de cobertura mínima. Hay también paludismo. Para tratar el ganado enfermo, no se acude al veterinario sino al "rezo". Los programas educativos son andinos, "Andes, ande o no ande". No hay libros. Los profesores no quieren ir al campo".

La Llanura es un caserío guahibo, sobre el Río Tomo, en el Vichada, pueblo olvidado como tantos. La población tiene 10 años de existencia; hay 12 casa. Los habitantes vinieron de Planas, expulsados, perseguidos. Viven sobre la orilla izquierda del río.

"Al lado izquierdo del Río Tomo, aguas abajo, pasado el Río Gavilán", dicen, "están los pelados". "Los pelados" son Cuivas y Amorúas, nómadas, que andan en guayuco. Por el lado derecho del río, viven Guahibos. Forman los Guahibos la familia lingüística más numerosa de la Orinoquia. Practican economía de subsistencia. Cazan, pescan, cultivan yuca, maíz, arroz, plátano. Todo lo consumen. Escasos excedentes los venden, junto con sus artesanías, a vivos compradores "blancos" que les pagan poco y venden después caro. El transporte de personas y productos es problema crucial de los indígenas. El muchacho con bicicleta que vive en el caserío tiene el único medio de comunicación por tierra; por agua navegan los pescadores en sus canoas. Artesanías es variada. Fibras, arcillas, maderas, son sus materias primas. Cumare y moriche, dos palmas, dan hilos que urden con destreza. Tejen hamacas, mochilas, canastos. Fabrican ollas. Y sus armas principales: arcos y flechas, que usan con letal precisión para cazar.

Alimentación es desbalanceada, escasa en proteínas y vitaminas, excesiva en carbohidratos, derivados sobre todo de la yuca brava, de la cual obtienen "casabe", arepa grande, parecida a la pizza, insípida, "casabe, a lo que se moja sabe".

La población es paupérrima, desnutrida y parasitada. Hay tuberculosis entre adultos, sarampión y conjuntivitis (ceguera) entre menores, gripas con tos, entre todos.

Los Guahibos están invadidos por misioneros nacionales y extranjeros, de diversas religiones. Se hacen competencia. Hay "guerra de dioses" en los Llanos. Los indígenas lo saben. Los evangélicos rompen brutalmente las tradiciones indígenas: les prohíben sus bailes y canciones, lo mismo que otras manifestaciones culturales propias. Los dejan sin piso vital y cultural. Los católicos los respetan más. Los misioneros evangélicos extranjeros organizan a los indígenas sólo para el culto, más no para la producción, como sí lo hicieron los jesuitas anteriormente. "Nos salvarán el alma, pero condenan el cuerpo", dicen los indígenas. Los misioneros evangélicos están combatiendo y erradicando las creencias autóctonas del indígena, dejándolo en un vacío espiritual, de tal manera que no sólo se le olvida toda su herencia cultural sino que se vuelve igualmente fanático a tal punto que descuida sus quehaceres económicos y sociales. Ya no tiene interés en seguir adelante para satisfacer sus necesidades básicas; ha sido llevado a pensar preferentemente en el más allá.

En la Llanura todos los habitantes se levantan a las cinco de la mañana, no para empezar sus labores, sino para reunirse a hacer el servicio religiosos con cánticos referentes a pueblos palestinos. Todos los días lo hacen así. "Pastores", laicos doctrineros, reemplazan a los caciques o "capitanes" de antes. La estructura social está rota, las costumbres auténticas erradicadas. A los indígenas convertidos "se les olvida lo de antes", observan. Sólo el idioma se conserva.

El único papel que se encuentra en el pueblo son hojas con traducciones de la Biblia en lengua guahiba.

La población de la Llanura es una comunidad alineada por la religión. La producción no alcanza para alimentarlos. Se empeñan en la salvación del alma, pero se morirán de hambre. Dicen: " Antes andábamos. Ahora si nos vamos nos quitan lo que teníamos. Esto nos cambia la vida". Pero no saben organizarse para pasar de la transhumancia a la producción en un lugar fijo, lo que sí saben otras comunidades de indígenas guahibos, aquellos a los que han dejado en paz.

En los Llanos discriminan al indígena. Lo llaman "irracional" y al blanco "racional". Anteriormente los blancos hicieron "guahibiadas", ruidosas cacerías contra los indígenas, matanzas para exterminarlos en esas enormes llanuras, lejos de la justicia. En la llanura necesitan de todo: herramientas, drogas, útiles, pero sobre todo organización para que reencuentren ánimo para producir y para vivir. Del Vichada dicen que es "tierra del futuro".

"Entre tanto estamos condenados a aguantarnos el presente", dicen que la gente de allá.

"De los indígenas", dicen en el Caquetá, "lo único salvable es su espíritu comunitario y su lengua" (11). Mientras que en la Llanura queda la lengua solamente, en San Luis se mantiene el espíritu comunitario muy fuerte. Es una vereda de indígenas coreguajes de la familia lingüística Tucano en su rama occidental; viven sobre el Río Orteguzaza, afluente del Río Caquetá.

Es un pueblo todo limpio y organizado. Son 14 casas con 72 habitantes. En 1.200 hectáreas cultivan yuca, caña de azúcar, y piña caqueteña, blanca y dulce, plátano, chontaduro. También pescan. Cacería ya no hay, "se acabaron los animales de monte", dicen. Tienen marranos y gallinas. Hacen artesanías, cerámica y collares. Sufren de fiebre, tos ferina, tuberculosis. Pero tienen su botiquín comunal. " Ha servido bastante", dicen. En la escuela hay 20 niños, son un maestro blanco, enviado desde afuera. Hace deporte.

El SENA les impartió cursos de enfermería y de carpintería. Ahora ayudan a la comunidad, fabrican sus propios muebles, embellecen su pueblo. "No nos gusta decir que nos falta una cosa u otra, eso nos da pena". "Si nos quieren ayudar es asunto de ustedes y lo recibimos". Ya entendieron que es mejor organizarse y producir que esperar todo desde afuera, una comunidad consciente, que ha abandonado el espíritu finalista, tan general en Colombia. La comunidad de San Luis, sobre el Orteguzaza, es un grupo de gente optimista, que quiere construir su propio futuro. Un pueblo en la Amazonia, tropical expresión de Colombia, donde los datos son frágiles y la realidad incierta.